

CGP-042-1 7

COMEDIA NUEVA.
EL DANIEL
DE LEY DE GRACIA;
Y NABUCO DE LA ARMENIA.

COMPUESTA

POR DON THOMAS DE AÑORBE

Y CORREGEL, NA 1091670
NEA 1616544

CAPELLAN DEL REAL MONASTERIO

DE LA ENCARNACION
DE MADRID.

Y LA DEDICA , Y CONSAGRA

A D. ANTONIO MONSAGRATI,

ILUSTRE , Y FERTIL RAMA
de la Eminentísima Casa de los Monsagratis
de la Señoría de Luca.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En MADRID: Por BERNARDO PERALTA,
Año de M.DCC,XXXIII.



AL SEÑOR

DON ANTONIO MONSAGRATI.



U Y Señor mio. El conseguir al primer buelo examinar las luces de el Sol , es tan arduo empeño à la mas ingeniosa Aguila , que por mas que rice plumas en caudaloso giro , será presumpcion vana su designio ; y así no me admiro , que un atomo tan leve , como es mi corto ingenio , cansado en la Region Erea à soplos del Noto embrabecido , se abatiessse mi Pluma desmayada. No dirè que experimente el precipicio , como el Icaro Presuntuoso , sino es que ofuscado en tanta luz mi primer buelo , fue preciso intentar el segundo , estudiando en el acierto los cuidados mayores de un progreso : si bien en este caso , no sería reprehensible mi inaptitud , porque ay assumptos tan altos (y mas si es en Genealogicos empeños) en que es dudosísimo el acierto ; porque como sea yá costumbre recibida en las Dedicatorias , decir algo en esta materia , y algunas Plumas la ayan tratado con poca integridad , vistiendo à la lisonja de una aparente verdad , se excita la sospecha , de que pueda ser el comun abuso Pauta general à todo buelo : Pero gracias à Dios , que aunque es tan leve el mio , no necesita oy para la conocida , y acreditada verdad de los Blasones de V. md. de la menor lisonja , porque con sola una breve noticia publica en todas las Historias ; darè oy à entender , quanto sobra para la mas acreditada Nobleza : bien como el celebrado Pintor , que le obligaron en corto lienzo à delinear la estatura corporea de un Gigante , y èl conociendo lo imposible del empeño , dibujò un solo dedo , para que el Simetrico hiciessse la medida , que à su proporcion conviene.

En el año de mil ciento y cinquenta y cinco , la Santidad de Adriano IV. en atencion à los meritos de la yá Nobilísima casa de V. md. creò Cardenal de la Santa Iglesia de Roma , y Colegio Apostolico al Eminentísimo Señor Don Alberto Monsagrati , Varon esclarecido en virtud , y Literatura ; de forma , que ha quinientos y ochenta años , que yá era la Familia de V. md. objeto dignísimo de la mayor veneracion , no solo en la Italia , sino es en todo el Orbe , circunstancia que basta , para que el menos apasionado pueda sacar la mensura de tan alta Grandeza , sin mencio-

nâr otras no meñores ; como son los cargos que en la Señoría de Luca tuvieron, de la primera excepcion sus Parientes, los que omito , porque es muy breve el lienzo que me han dado para tan Gigante Nobilísima estatura ; además , que à tanta evidencia, son sus perfluos los hiperboles.

De las virtudes morales , y personales de V. md. pudiera decir mucho ; si segun lo que comprehendo , pudiera sin nota de apasionado decir , no el todo , sino es alguna parte de su mucha Christianidad , su prudente obrar , delicado discurrir , generosa liberalidad , y afable jovial trato ; pero à bien que estas prendas , por mas que yo las calle , no se pueden ocultar à los que disfrutan la suabe comunicacion de V. md. de quien yo , como uno de los que han logrado este favor , digo con la Reyna Sabà , bienaventurados son los siervos , que delante de V. md. estàn disfrutando su sabia conversacion , y benigno trato.

3. Reg.
cap. 10.

Trist. 1.
Eleg. 9.

No dirà V. md. que no he procurado restringir la Pluma en su aplauso , por respetos de su mucha modestia ; pues solo he procurado , bien à mi pesar , hacer unas breves apuntaciones , de lo que pedian dilatados volumenes , y mas altaneras Plumas , y esto solo tiene V. md. que agradecerme ; porque puedo decir con Nasson , que si mi Pluma bolàra libremente , no escribiera hoja en que no estuviese el nombre de V. md. para su alabanza : Y pues un tan rendido afecto , como el que le professo , es disculpable , y aun acrehedor à la benignidad de V. md. con ella le suplico , que sin mirar à lo tosco , y rudo de mi ingenio , admita essa corta obra , que debaxo del amparo , y proteccion de V. md. anima la oblacion que le consagra , para que en sus aras sirva , y à que no de aplauso , de obsequio ; esa ofrenda , supliendo qualquier defecto lo excesivo de mi deseo : Con el que pido à Dios nuestro Señor guarde , y prospere la vida de V. md. los dilatados años que puede , y yo deseo. Madrid , y Mayo 29. de 1733.

De V. md. su mas fiel Servidor , y Capellan,
que S. M. B.

*Don Thomàs de Añorbe
y Corregel.*

Señor Don Antonio Monsagrati.

EL

EL DANIEL DE LEY DE GRACIA, Y NABUCO DE LA ARMENIA;

PERSONAS:

<i>San Gregorio.</i>	* * * * *	<i>El Niño Jesús.</i>
<i>Teridates, Rey.</i>	* * * * *	<i>Coraducta, Infanta.</i>
<i>El Demenio, Embaxador de Eriopia.</i>	* * * * *	<i>Santa Ripxima.</i>
<i>El Embaxador Romano.</i>	* * * * *	<i>Santa Gayana.</i>
<i>Groftanes, Capitan.</i>	* * * * *	<i>Cafilda, criada.</i>
<i>Artafros.</i>	* * * * *	<i>Dos Angeles.</i>
<i>Camuefo, Gracioso.</i>	* * * * *	<i>Musicos, y acompañamiento.</i>

PRIMERA JORNADA.

Dent. voces. **A** Mayna la mayor, aferra, aferra.
Otros. Viva el Rey Teridates, guerra, guerra;

Tocan dentro, y se descubre el Foro de enmedio, donde estará sentada delante de una mesa leyendo en un libro la Infanta Coraducta, à tiempo que el Demonio aya salido vestido de Indio Etiopie por debaxo del Tablado, y la Infanta à lo Griego.

Dem. Guerra sea, y no paz, que yà el Abifino:
me aborta en llamas densas de sí mismo,
para que sea mi rabiosa saña
Leon, que circumbale la Campaña:
Guerra sea, y no paz, que yà rabioso:
el Aquilón furioso
à impulsos del Infierno que le incita,
impedir tome Puerto folicita
aquella Nave, donde disfrazado:
el zelo de Gregorio viene ofiado,
à hacer guerra al infierno
con su predicacion, rigor eterno!
Guerra sea, y no paz el Mundo todo;
y sienta el tofco Lodo
del Damasceno Campo mis ardides,
con tan sangrientas repetidas lides;
que apenas para el llanto, y el follozo,
hallen la intermision del breve gozo:
Guerra promulgo contra el mismo Christo:
mas ay de mi! que en vano me resisto;
pues segun congeturas adivino,
este ingenjo gallardo, y peregrino.

El Daniel de Ley de Gracia,

de esta muger me tiene temeroso,
y con razon dudoso,
si atiende à los influxos, y señales,
que en ella miro luces sin iguales.
Mas como yo desmayo? Guerra, infierno;
No soy aquel, que al mismo Dios Eterno
la guerra promulgò con tanto anhelo,
que en arma puso el Impirco Cielo?
Pues què turbarme puede vna ignorante,
que quando mas se muestra vigilante,
dudosa, y confundida no ha podido,
mas que ignorar lo mismo que ha aprendido?
Atender quiero ofiado
à su discurso, con mayor cuidado.

Corad. De dudas es mi pecho inagotable,
Abismo insoportable,
y en este Libro solo se han vnido,
todas las que à mi pecho han confundido:
En el principio dice, (cosa es rara!)
Dios criò Cielo, y Tierra, y si repara
mi cuidado, despues que và criando
este Dios, con vn *fiat*; nominando
su poderosa voz, lo que hacer quiere,
llega à formar à el hombre, y yà refiere
vn *hagamos* al hombre à nuestra Imagen,
para que así mis dudas no se atajen;
porque si es absoluto Dios, y èl solo
criò de Polo à Polo
la maquina de todo el Universo,
tan conforme, y diverso;
como para formar al hombre, muda
el orden regnar? Esta es mi duda;
porque si es vno, como *hagamos* dice;
y si son muchos, como no desdice,
que muchos Dioses aya, quando advierto;
que serà el confesarlo defacierto,
y mas quando Aristoteles lo niega
contra la Idolatria falsa, y ciega,
de quien yo detestando, solo adorò
vn poderoso Dios, que aunque lo ignoro;
por causa de las causas le venero
como à primer origen, en primero.

Dem. Què es lo que escucho! ò tormento fiero!
à què aguardo, què espero,
tiemble el Abismo al impulso mio,
brame el mar en su centro vndoto, y frio;
rayos el ayre aborte, gima opreso,
tiemble la tierra en su caduco peso,
apague se la luz del Firmamento.

Terremoto, y algunos rayos, que cruceen el Tablado.

Corad. Què horroroso portento!
 si Jupiter acaso se ha enojado
 de mirarse del culto enagenado,
 que algun tiempo le di, como à Tonante, *Se levanta.*
 Deydad de las Deydades arrogante:
 Mas sea lo que fuere, que no temo
 el confessar vn Dios solo, y Supremo;
 pero yà serenados mar, y viento,
 buelve el Sol à su antiguo lucimiento.

Dem. La Oracion de Gregorio, por mi afrenta;
 deshizo ia tormenta,
 y yà con rumbo cierto,
 haciendo salva, se encamina al Puerto.

Tocan Caxa, y Clarin dentro, y disparan haciendo salva.

Dent. voces. Amayna la mayor, aferra, aferra.

Al corolado. Viva el Rey Teridates, guerra, guerra.

Sale Oroftanes vestido de Romano.

Oroft. El Rey vuestro hermano viene
 à visitaros, que quiso
 antes de ausentarse a Persia,
 que es, à quien su brazo invicto
 hace guerra, despedirse
 de vuestra Alteza.

Corad. Estimo
 su favor, y así salgamos
 à cumplir con lo debido,
 recibiendo su persona.

*Al tiempo que van à recibirle, sale el Rey, y Ar-
 tafros con Soldados de guarda.*

Rey. Infanta, hermana, què miro! *Se arrodilla.*
 alza del suelo à mis brazos.

Corad. Favores no merecidos
 me concede tu grandeza.

Rey. En què te has entretenido
 estos dias, que mi amor
 à visitarte no vino?
Coraducta, no respondes?
 què tienes? por què motivo
 estas triste? di, que causa
 puede aver, habla conmigo;
 no respondes à lo que
 te pregunta mi cariño?
 no eres Princesa, heredera
 de mi Corona, y Dominio?
 alguno de mis vassallos
 en algo, di, te ha ofendido?
 que viven los Dioses Sacros,
 Deydades, que adoro, y sigo,
 que harè que el Eufrates roxo
 se vea en sangre teñido;

què tienes, dime tu pena;
 comunicala conmigo.

Corad. Pues supuesto, gran Señor;
 que tu licencia, y permiso
 tengo para hablar, escucha.

Rey Quieran los Dioses propicios;
 que no se cumplan del hado
 los infauulos vaticinios. *Ap.*

Corad. Glorioso Rey de la Armenia;
 de cuyo valor invicto
 el Tostado Etiope tiembla,
 y tambien el Peisa altivo;
 absoluto dueño heroyco
 del Eufrates, cuyo rio
 es vno de aquellos quatro;
 que produjo el Paraíso;
 no estrañes, que no te nombre
 mi hermano, porque imagino;
 que en las razones de estado
 aqueste nombre has perdido;
 ninguno de tus vassallos
 han dado causa, ò motivo
 para mi desassosiego,
 que son vassallos muy finos;
 mi tristeza, mi pesar
 es el mirar mi alvedrio
 en vna carcel perpetua,
 que es este triste obelisco
 Palacio, donde mi fuerte
 llora su mayor castigo,
 como si el uacer en mi
 fuera tan grave delito,
 que por el solo merezca
 la pena del homicidio;



y si acaso la merezco,
 como à Rey, yo te suplico,
 que no te acuerdes que soy
 tu hermana, porque colijo,
 que mas vale ser buen Rey,
 que no hermano compasivo:
 porque si bien lo reparas,
 el Rey, como tiene hijos,
 que son todos los vassallos,
 que à sus pies estàn rendidos,
 aun no puede con su hermano
 ser en la justicia omisso,
 porque debe anteponer
 à los hermanos, sus hijos.
 Dícenme, Señor, que vn sueño;
 que tu Alteza tuvo, ha sido
 la razon, que sin razon
 ha robado mi alvedrio.
 Soñaste, Señor, que yo
 à la Ley de Jesu Christo,
 por vn Christiano Estrangero,
 sería (raro destino!)
 con todo el Reyno de Armenia
 Christiana, (que delvario!)
 y professando su Ley,
 nuestros Dioses destruidos.
 Llamaste los Agoreros,
 los Sabios, los Adivinos,
 y vnanimes, y conformes
 dispusieron mi martyrio,
 mandando, que en esta Torre
 viva, para que el destino
 no cumpla con el influxo,
 que apenas nací predixo.
 Por esto prefa me tienes,
 por esto oprimida vivo,
 sin comercio racional,
 sin voluntad, ni alvedrio.
 Será razon que tres lustros,
 que yà en mí se ven cumplidos;
 estèn ofuscados, donde
 sin el politico estílo,
 desayrada mi hermosura,
 se sofocuen abatidos?
 Quando siendo, como soy,
 Princesa de tu Dominio,
 debia estàr en la Corte
 à ser de Venus prodigio?
 Será razon que vna sombra;
 vna ilusion, vn indicio,

vn imaginado influxo,
 quizás tan mal entendido,
 que lo que parece riesgo
 sea mi mayor alivio,
 pueda tanto, gran Señor;
 que vacilante tu juicio
 se acobarde el pecho Real
 de tan heroyco Caudillo,
 con crueldad tan inhumana,
 que castigas (mas què digo!)
 à tu hermana (què dolor!)
 sin razon, causa, ò motivo?
 Además, que si los Cielos,
 con su influxo peregrino,
 decretaron, que yo sea
 Christiana, juzgas altivo
 contravenir al Decreto
 tan Soberano, y Divino?
 Si es Christo Dios verdadero,
 èl buscarà tal camino,
 que nadie pueda estorvar
 que se cumpla el vaticinio:
 si no lo es, por què le temes?
 Nuestros Dioses (què mal digo!)
 con tu adoracion, y culto
 no los tienes muy propicios?
 Pues ellos me libraràn
 de la amenaza, y peligro.
 Aunque si verdad confieso,
 yo, Señor, lo que imagino,
 es, que ay vna causa sola
 absoluta, à quien yo sigo,
 que en buena philosophia
 es assumpto, definido
 de todos los hombres doctos,
 y Varones advertidos;
 y bien sabes, que yo en esto
 mis años he entretenido,
 que no ay en todo tu Reyno
 quien argumente conmigo.
 Esta, Señor, es mi pena,
 que me roba los sentidos;
 por esto triste me quexo,
 por esto lloro, y suspiro,
 por esto, Señor, ablando
 los endurecidos riesgos.
 Si es que la muerte merezco,
 por lo que mi voz ha dicho;
 à què aguardas, que mi cuello;
 con el agudo cuchillo,

no cortas, satisfaciendo
 el aparente delito
 de nacer con la desgracia;
 que la estrella me previno?
 Y si no, dexa que salga
 de esta Torre, ò Labyrintho
 à ser assumpto à la fama
 con mi hermosura, y mi brio.
 Así triunfes del Persiano,
 y del indomito Aſyrio;
 así las Parcas no hilen
 el estambre de tu hilo;
 así la fama publique
 tu nombre en todos los siglos;
 así te influyan suaves
 los Planetas, y los Signos;
 así tu Reyno dilates
 en los Orientales Indios,
 para que digan conformes,
 para que aplaudan vnidos
 de tu pecho real, grandezas,
 de tu grande amor, prodigios,
 de tu amor fiel, las piedades,
 de tu piedad, lo benigno. *Se arrodiilla.*

Rey. Coraducta, hermana mia,
 es tanto lo que te estimo,
 que lo que me pides, y à
 està todo concedido.
 Llegà à mis brazos, y en ellos
 deshàz el enojo, y pido
 à los Dioses inmortales
 me concedan el aiivio,
 que nunca de ti se aparte
 vn instante mi cariño,
 con lagrimas el contento
 de mirarte solemnizo. *Lloro.*

Soldados, decid que viva
 la Princesa. *Dem.* Què martyrio!
Corad. Decid, que viva mi hermano.
Todos. Viva nuestro gran Caudillò.
Rey. Ven à la Corte, que en ella,
 antes de mi ausencia, elijo,
 que por Princesa te juren
 mis vassallos. *Dem.* Infinito
 es mi tormento, ay de mi!
 por no verla me retiro. *Vase.*

Rey. No vienes?
Corad. Si, gran Señor,
 que tu gusto es mi alvedrio. *Vanse.*
Artasfr. Ruego à los Dioses Sagrados,

con algun grave castigo
 no escarmienten de la Infanta
 arrojò tan atrevido.

Todos. Viva Coraducta Infanta:
 Viva nuestro Rey Inuicto. *Tocan, y vanse.*
Salen San Gregorio, y Camurſſo, vestidos de Ro-
manos, besando la arena.

S. Greg. Gracias, ò gran Dios piadoso,
 te dà, Señor, mi humildad,
 porque tu inmensa piedad
 del peligro rigoroso
 del mar nos has libertado.

Cam. Y yo tambien, que pensaba;
 que vna Ballena tragaba
 mi Abadejo remojado.

S. Greg. Dele gracias al Señor,
Cam. Gracias darè sin cesar,
 si algo me dà que mascar
 mi Padre Difinidor.

S. Greg. Eſto dice, està sin juicio?
Cam. Quien no tiene que comer,
 como juicio ha de tener?

S. Greg. Dios darà, que es muy propicio;
 y así, Hermano Fray Camuello,
 tenga paciencia, y confie,
 para que el Señor lo embie.

Cam. El Padre ha perdido el seso;
S. Greg. Por inspiracion de Dios,
 con trage de Secular,
 bien sabe que à restaurar
 hemos venido los dos
 esta Provincia, engañada
 del demonio, à quien adoran;
 O, quanto mis ojos lloran
 su malicia depravada!

Cam. Padre, mire lo que dice,
 que sin duda està engañado,
 que à mi Dios no me ha mandado
 que predique, ni baptize:
 no sabe que soy Camuelſſo?

S. Greg. Yà lo sè.
Cam. Pues què imagina,
 (con el hambre defatina)
 si foy parvulo? *S. Greg.* Por eſto;
 Hermano, con mas acierto
 mire que somos los dos
 Ermitaños. *Cam.* Bozo à Dios.
S. Greg. Y que para tomar puerto
 en Armenia, nos convino
 el disfràz, que hemos vsado

desde Roma aquí; cuidado
no diga algun desatino
de los que suele; y así,
tenga cuenta con no hablar.

Cam. Vayase, Padre, à espulgar.

S. Greg. El Rey viene por aquí.

*Tocan, y sale el Rey, Coradueña, Artasiros,
Oroftanes, y el Demonio de Em-
bazador.*

Dem. Esto, Señor, es tan cierto,
que no tiene vuestra Alteza
que dudar, pues disfrazado,
con disimulo, y cautela,
este Christiano Gregorio
infesta toda la Armenia.

A esto Zambuco, mi Rey,
desde Etiopía, me ordena
que venga à daros noticia,
y esta carta de creencia, *Le dà una Carta.*
porque no admitais la Ley,
que los Christianos veneran:
Ea, infernales astucias,
ayudadme en esta empreña.

Corad. La noticia de este hombre *Apart.*
toda el alma me penetra. *Ap.*

Rey Por Jupiter Soberano,
que rige las once Esferas,
que si esse Monge traydor
en mi poder à estår llega;
su muerte serà tan rara,
tan exquisita, tan nueva,
que ha de dár exemplo al Mundo
tan nunca vista tragedia.
Publiquefe vn Vando luego,
en que mando, nadie pueda,
pena de la vida, dár
en todo mi Reyno, y tierra
alvergue, à ningun Christiano.

Cam. Bueno và, sino se enreda.

Artasir. Voy hacer lo que has mandado. *Vaf.*

Dem. Yà se logran mis cautelas.

S. Greg. Señor, si es tu voluntad, *Apart.*
que por vuestra Fè yo muera,
al Sacrificio mi vida
ofrezco, sin resistencia:
mas haced, Señor, primero,
que este Reyno se convierta.

Cam. Temblando de miedo es hoy:
valgame Santa Marcela!

Oroft. Qué inhumana crueldad!

Corad. Señor, mire vuestra Alteza:.

Rey. No me digas nada, calla.

Cam. Oyga el diablo, y qual se emperra.

Dem. Bien haces, Señor, que todos
los viles Christianos mueran.

Dos hombres àzia allí miro:
olà, llegad, que su Alteza
os quiere ver. *Cam.* Ello es hecho,
yà me dà la paraleta;
en mi no tiene que ver.

Dem. Llegue presto, y obedezca.

Cam. Yà llegaràn, y no andemos
en si llegan, ò no llegan,
que si me enfado, y me enojo,
y suelto las abujetas:.

Dem. Qué ha de hacer?

Cam. Lo que es preciso,
que malditamente huela.

S. Greg. A vuestros pies, gran Señor, *Se arrod.*
està mi humildad, y os ruega
no hagais caso de este loco,
porque vn simple nada yerra.

Rey. Quien sois, y à qué aveis venido
me decid? *Cam.* Santa Quiteria!

Corad. Qué aspecto tan venerable! *Apart. y*

Dem. Quien declararlo pudiera; *Apart.*

pero del Cielo no tengo
el permiso, y la licencia.

S. Greg. Yo soy, Señor, Mercader,
y aunque no es mia la hacienda,
es el Amo à quien yo sivo
tan poderoso, que fuera
imposible de decir,
si à explicarlo me pusiera.

Criado soy de su Casa,
y por diamantes, y piedras,
que con sangre de Cordero
sabe ablandar sus durezas,
me embia, para que yo,
contratando con su hacienda,
los talentos que me ha dado,
con ganancias se los buelva.

Dem. Qué mas claro ha de decir
todo lo que hacer intenta? *Apart.*

Rey. Pues como, siendo Romano,
como el traje lo demuestra,
llegar pudiste à mi Corte
quando lo impide la guerra,
que entre el Perfa, y yo tenemos
inundadas las Riberas?

Cam. De Roma , Señor , no viene.

Rey. Pues de donde? *Cam.* De Guinea.

Rey. Mi sospecha se confirma:
este es el Monge en las señas. *Apart.*

Dem. En el semblante del Rey,
yà conozco sus sospechas. *Apart.*

Corad. De este Anciano la humildad,
me inclina con mucha fuerza
à clemencia. *Rey.* Y vos, quien sois?

Cam. Me queréis hacer las pruebas?

Rey. Claro està.

Cam. Pues mi abolorio
es de ilustre descendencia:
mi abuelo , el señor Don Pero,
con Doña Guinda, doncella,
casò ; y estos dos huvieron
à la señora Ciruela,
que casò con Don Membrillo,
y fue mi tia primera.

Despues tuvieron mas hijos,
hermanos sin competencia,
Don Almendruco , Cerezo,
Melocoton , y Almacena,
y el postrero Don Manzano,
que casò con Esperiega.
Estos dos fueron mis padres,
que me engendraron à fuerza,
que yo nacer no queria,
porque algunas malas lenguas
han dado en decir , que soy
Camueso por linea recta.

Rey. Traydores , pensais que no
conozco vuestra cautela?

A estos hombres ahorcad,
sin dilacion , de vna almena.

S. Greg. Gracias te doy , Dios inmenso.

Soldados. Venid , pues.

Rey. Llevadlos , mueran,
que en el trage se conoce
que son espías secretas.

Dem. Esto si , muera Gregorio,
que me hace tan cruda guerra. *Apart.*

Corad. De quando acá, gran Señor,
ha cabido en tu prudencia,
olvidar lo generoso
con vna crueldad tan fiera?

Rey. Tu suplica es quien confirma
la sentencia de que mueran.

Corad. Yo , Señor:.

Rey. Si , no lo dudes ; llevadlos,

Cam. Què buena fresca:

Tocan.

Rey. Aguardad , no los lleveis:
esta belica trompeta
inflama mi noble pecho. *Sale un criado.*

Criado. Un Embaxador , espera,
con dos hermosas Romanas,
para hablar , vuestra licencia.

Rey. Decid que llegue. *Corad.* Orostanes?

Orost. Què me manda vuestra Alteza?

Corad. Oíd à parte. *Cam.* Ay de mi!

S. Greg. Hermano , de què se queixa?

Cam. Vive Dios , que yà no tengo
para aguantarle paciencia.

*Salen el Embaxador de Romano , Santa Ripxima,
y Santa Gayana , vestidas de Monjas.*

Emb. Befo tus pies, gran Señor, *Se arrodilla.*
Teridates , Rey de Armenia.

Rey. Alza , Romano , del suelo,
y dime presto que intentas.

Emb. El gran Cesar Diocleciano,
de vna Christiana belleza
enamorado vivia,

persuadiòla con finezas,
para que correspondiese
à su amor ; pero ella fiera
(Christiana al fin) resistiò,
y con traydora cautela
con su madre huyò de Roma;
y sabiendo que à la Armenia
su fuga se encaminaba,
à mi el gran Cesar me ordena
que las siga ; y que si acaso
llegaren à tu presencia,
te las entregue en su nombre,
porque executes en ellas
lo que mejor te estuviere;
y es, que yà no quiere el Cesar
bolver à amar à quien pudo
despreciar tantas finezas.
Cerca de la Corte estava,
quando las hallè , à tu Alteza
las traygo para cumplir
con lo que el Cesar me ordena.
Tambien decir me ha mandado,
que las pazes con el Perfa
tiene yà capituladas
en tu nombre, y solo espera
el que tu Alteza las firme,
y que se acabe la guerra;
y es cierto , que si à este fin

en su nombre no viniera,
 fuera imposible llegar,
 gran Señor, à tu presencia,
 porque està el paso tomado
 de Persas por mar, y tierra,
 y solo passar permiten
 del gran Cesar las vanderas;
 de Diocleciano esta carta
 me servirà de creencia.
 Llegad à besar la mano
 al Rey de toda la Armenia.

S. Ripx. Danos, gran Señor, tu mano. *Se avrod.*
Corad. Què humildad! *Apart.*
Rey. Christiana bella! *Apart.*
Orost. Coraducta mi señora
 me manda, que con prudencia *Los 2. ap.*
 al Rey digais, que estos dos
 Romanos, son cosa vuestra;
 porque así quiere librarlos
 de la muerte su clemencia.

Emb. Decidla, que, como debo,
 obedecerè à su Alteza.

Rey. Alzad del suelo, y sabed,
 que si olvidais con prudencia
 el error, que así os engaña
 de vuestra Ley, en la Armenia
 ferèis, si adorais mis Diotes,
 de todo mi Imperio Reynas.

Ripxim. Mejor Imperio esperamos
 en las moradas eternas.

Cam. Por Dios, que las hermanitas
 tienen dos caras muy buenas.

Rey. Mirad bien lo que decís,
 no abufeis de mi clemencia:
 y para que mi rigor
 os dè exemplo con presteza,
 llevad estos hombres luego,
 y executad la sentencia.

Emb. Aguardad, Señor, què miro!
 estos dos (rara fineza!)
 son criados de mi casa,
 que sabiendo de mi ausencia,
 figuiendome avrán venido:
 por què no hablais?

Cam. Santa Elena!

Emb. Yo no sè lo que me digo,
 pero yà el fingir es fuerza. *Apart.*

Dem. Què esto permitan los Cielos!

Cstad. Muy bien hace la defecha. *Apart.*

Gayana. No es este Gregorio? Ay Dios!

bendito tu nombre sea. *Apart.*

S. Greg. Gayana, y Ripxima son
 las dos Santas prisioneras:
 harè que no las conozco. *Apart.*

Rey. Eflo la vida pudiera
 solo darles, desatadlos:
 fallò vana mi sospecha.

Cam. Salto, y brinco de contento.

S. Greg. O, gran Dios, quanta clemencia:
 te debe vn esclavo indigno!
 Quien foy yo, Señor, que pueda
 merecer tantos favores?
 O, bondad de Dios eterna!

Rey. Al Embaxador, las gracias
 le darèis. *S. Greg.* Y à vuestra Alteza
 tambien, Señor, como es justo.

Ripxim. O, Dios mio, dulce prenda! *Apart.*

Rey. Venid todos à Palacio.

Gayana. Señor, con vuestra licencia,
 Ripxima, y yo viviremos
 en esta verde aspereza,
 que de vuestro gran Palacio
 las opulentas grandezas
 no convienen, con las que
 solo son esclavas vuestras.

Ripxim. Gayana, Señor, mi madre;
 ha dicho bien, y te ruega
 mi humildad, puesta à tus pies,
 que esto solo nos concedas.

Rey. Haced presto lo que os mando.
Los dos. Dadnos, Señor, resistencia: *Apart.*

Ripxim. Para padecer la muerte::

Gayana. Para alcanzar tus promessas::

Los dos. Y para verter mi sangre
 de tu nombre en la defensa.

Rey. Hermosas son las Christianas;
 del amor son dulces flechas.
 Ven, Embaxador, conmigo:

Emb. Mi voluntad toda es vuestra.

Corad. Consiguìdse mi deseo.
 O, Anciano, lo que me cuestras! *Vanf.*

Dem. Venciò Gregorio, (ay de mí!)
 à pesar de mis cautelas. *Vase.*

S. Greg. Pues Dios està con nosotros,
 no tema, Camuefio, venga,
 y demosle muchas gracias
 por su infinita clemencia.
 Venga, Hermano.

Cam. Dexeme:
 què graciosa impertinencia!

Què gracias tengo de dâr,
si tengo la tripa hueca?

Vanse.

Sale Artasir.

Artasir. Què propicio el mar se obstenta,
què suave corre el viento,
què alegre el paxaro trina,
què resplendente está el Cielo,
enranchada Primavera
juran paz los Elementos.
O mienten mis congeturas,
ò esse azul fabio quaderno
previene, segun mi ciencia,
que se llegue el complemento
del acuerdo, que apuntado
quedò (inviolable Decreto),
quando nació Coraducta,
Princesa de aqueste Reyno:
Jupiter, Dios Soberano,
nos libre de tanto riesgo:
pero allí la Infanta viene
con el Romano Estrangero,
escuchar aquí escondido
lo que tratan; oirè atento.

*Se esconde, y salen Coraducta, San Gregorio,
y Camuesso.*

Corad. Mucho ha estimado, Gregorio,
el saber quien sois, mi pecho,
y no he tenido en mi vida
mayor gusto, ni contento.
Desde el punto que te ví,
me dixerón mis afectos,
que eras el centro dichoso
de mis mayores aumentos.
Oroftanes muchas veces
me ha hablado de ti, sabiendo,
que eras Christiano.

Al paño Artasir. Què ès cucho!

Corad. Romano Mongé.

Artasir. Al Cielos!

Corad. De conocerte he tenido
muy eficazes deseos,
para consultar contigo
muchas dudas, que no entiendo.

S. Greg. Pues que yá sabe tu Alteza
quien soy, y à lo que yo vengo,
à què esperas, Coraducta,
verme tus dudas diciendo,
que yo confío en mí Dios
satisfacer tus deseos.

Sale el Dem. Para quando son mis iras?

Aquí de todo el infierno.

Sale un Ang. Adonde vâs, vil Serpiente?

Adonde vâs, monstruo fiero?

buye de aquí. *Dem.* Espera, aguarda,
que à mi pesar te obedezco. *Vas.*

Artasir. Lo que dice, atento ès cucho,
este hypocrita embustero.

Cam. Padre, por Dios repareis,
que aunque de Missa, sois lego:
para responder à cosas
de tan alto fundamento:
y que qualquiera dirà,
que sois como yo, Camuesso;
porque en Salamanca no
son los curios, que aveis hecho.

S. Greg. Es cierto que no he estudiado,
pero tambien sè que es cierto,
que la Doctrina Christiana
deben saber por lo menos
los Christianos: y así yo,
Doctrina Christiana quiero
explicar; y si es que acaso
en Theologia me meto,
à mi humildad podrá ser
revele Dios sus secretos.

Cam. Esto es quererse hacer Santo.

S. Greg. Sin serlo Balân, es cierto
profetizò de Jesus
el Divino Nacimiento.

Ang. Contigo estoy, nada temas.

S. Greg. Contigo yá nada temo.

Cam. Yo, Señora, lo dirè,
que yá està chocho esse viejo.

S. Greg. Calle, por amor de Dios.

Orest. Quita, loco.

Coraducta. Aparta, necio.

Orest. Gregorio, por mí, su Alteza
sabe todos los Mysterios
de la Ley de Jesu Christo,
Articulos, Mandamientos:
pero duda muchas veces
en el modo de entenderlos:
y aunque yo Christiano soy,
como sabeis, encubierto,
pues por serlo; Diocleciano
me desterrò de su Imperio,
à satisfacer sus dudas
algunas veces no acierto.

Artasir. Oroftanes es Christiano?

O, quanto estimo el saberlo!

S. Greg.

S. Greg. Diga , Señora , tu Alteza,
sus dudas. *Corad.* Oid atento:
En buena philosophia
es la opinion, que yo llevo,
que ay vn Dios , causa primera,
Autor de la Tierra , y Cielo,
y Aristoteles confirma
lo mismo que estoy diciendo,
y los Philosophos doctos
aquesta opinion siguieron.
Sentado ya este principio,
que es evidente , no puedo
dàr credito à que tu ley
es la mejor , pues encuentro
que ay mas que vn Dios , quando yo
vno solo adoro , y creo.

S. Greg. Vuestra Alteza està engaña,
porque el principio primero
de nuestra Fè , es confessar
vn Dios vnico , y Supremo.

Corad. Pues dime , si esto es así,
en vn libro que yo tengo,
que el Genesis se intitula,
de vuestra Ley fundamento:
como dice , que Dios hizo,
Autor vnico , y Supremo
el Cielo , y Tierra ; y despues,
para hacer al hombre , veo,
que otras Deydades nomina,
su curso contradiciendo,
que hasta allí guardò , pues dice,
al hombre *hagamos* : y luego
à nuestra *Imagen* añade;
de donde confusa advierto,
que son mas Dioses , y que
puede el hombre ser diseño
del mismo Dios , siendo Dios
tan infinito , y Supremo,
y el hombre basto , y finito,
miserò polvo terreno.

S. Greg. Imagine vuestra Alteza
allà con su pensamiento,
que antes del antes , estaba
en si mismo el Padre Eterno,
y que el Verbo , que es el Hijo,
del Divino Entendimiento,
engendrado estaba ya
en el principio ab eterno.
Que en esta misma ocasion,
que en este tiempo sin tiempo,

el Hijo , y el Padre juntos
iguales en todo siendo,
al Espiritu Divino
igualmente produxeron,
sin que por esto se entienda,
que ay primero , ni postrero;
mayor , ni menor , porque
iguales son , advirtiendos,
que aunque el Padre es Dios , y el Hijo
es Dios tambien , y siguiendo
el Espiritu Sagrado
es tambien Dios , no por esto
son tres Dioses , sino es vno
Poderoso , Sabio , è Inmenso;
que es Trino en Personas , y es
inexplicable Mysterio:
con que ya vè vuestra Alteza,
que es Dios vno tan perfecto,
que el sèr Trino en las Personas
con tan Divino Concreto,
es ser vn Dios , vna Essencia,
Unico , Inmenso , y Supremo.
En quanto à que el hombre es
de Dios el mejor diseño,
no tiene duda ninguna,
si olvidamos lo terreno.
Es el alma racional,
si està en gracia , fiel espejo,
donde , segun Agustino,
se vè claro , y manifesto
el mismo Dios Trino , y Uno,
sin ningun impedimento;
porque en la essencia espiritual
del hombre , tambien es cierto,
que ay trinidad de potencias,
para que sea el diseño
à su Autor tan parecido,
que no le falte ni aun esto.
Muchas razones pudiera
traer para mi argumento;
pero el Docto bien conoce,
que no son para este puesto,
baste el decir , que Dios mismo,
Poderoso , Justo , y Recto,
prevenia de este modo
la vnion , que el Divino Verbo
con nuestra naturaleza
tendria , para el remedio
del pecado original;
y por esto previniendo

iba con su Omnipotencia
de su Encarnacion los medios,
dando al Alma racional
todo aquello, que en su seno
caber pudo, en relacion
de semejanza, al Supremo
Omnipotente Dios Trino,
para que fuese el bosquejo
en la hypostatica vnion
al Verbo condigno medio.

Cam. Por Dios, que el Padre es perito.

Orof. O, poder de Dios inmenso!

Corad. Pues yo à tus pies humillada, *Arrod.*

sin esperar à mas tiempo,
te pido, que me baptizes,
pues sè todos los Mysterios
de la Ley de Jesu Christo,
que professar oy espero.

Artasir. Para quando, Dios Tonante,
es el furor de tu fuego?

Fulmina vn rayo, que abrafe
este Monge lisongero.

Corad. Padre, por Dios no me niegues
lo que con ansias te ruego.

Orof. Bien puedes, Padre Gregorio,
baptizarla sin recelo.

Ang. Bien puedes ya baptizarla.

S. Greg. Vamos, Señora, que el Cielo
lo concede. *Orof.* Qué fortuna!

Corad. Con lagrimas lo celebro. *Vanf.*

Com. Yo tambien me baptizara
otra vez, si el Sacramento,
en quanto de ser con agua
se hiciesse con vino añejo. *Vaf.*

Sale Artasir. Ya se cumple el vaticinio,
que los Dioses predixeron,
ya llegan (ò dura suerte!)
à la margen (què tormento!)
del Eufrates, (què desayre!)
en donde (hablar no acierto!)

Canta Ang Recit. Yo soy de las Angelicas Milicias,
quien con ruegos, influxos, y caricias
guarda, y Custodia es, que te acompaña,
para que en la Campaña,
que el Dragon infernal previene à tu Alma,
sea tuyo el Laurèl, tuya la Palma,
si obediente à mi aviso, siempre atento
en la lid no desmaya el sufrimiento.
Y para que conozcas tu ventura,
mira esse Sol, que en sombras su luz pura

con vna concha (què rabial!)
llena de agua (dolor fiero!)
por la cabeza (què à frente!)
à la Infanta (doro encuentro!)
la esparce, (ansia terrible!)
y ya Christiana (yo muero!)
à este sitio buelven todos;
à esconder bolverme quìero,
para beber de vna vez
todo el tofigo al veneno.

*Se esconde, y salen San Gregorio, Coradilla,
Oroftanes, y el Angel.*

S. Greg. Ya vuestra Alteza ha logrado
su catholico desseo,
ya es Christiana, y asì mire
lo que à Dios debe, à su Reyno;
procure dár con su vida,
y sus palabras exemplo,
para que todos vnidos
adoren al Dios Supremo,
Esta Imagen de Maria,
Madre de Dios, en su pecho
sea Escudo de la gracia, *La dà vn Retr.*
que la libre del Infierno.

Corad. Por esta Imagen quisiera
darte, Gregorio, mi Reyno.

Orof. Qué felicidad tan grande!

Artasir. Ya no tengo sufrimiento
para ver tanta desdicha,
y para no perder tiempo
al Rey voy à dár noticia,
para que ponga el remedio. *Vaf.*

Orof. Su Alteza absorta ha quedado
mirando el Retrato bello.

Corad. Ay, Maria soberana,
què hermosa sois! Mas què veo? *Vè vn Ang.*
Quien eres, Luz luminoso,
quien eres, galán mancebo?

representa el estado,
en que tu corazon estuvo atado.

Al tiempo que el Angel canta estos ultimos versos, ha de estar cubierto todo el Teatro de muchas nubes, y dentro de ellas un Sol muy lucido, que se dexa ver tal qual vez, y al ultimo del Area siguiente ha de estar el Sol descubierto del todo, y dentro de el el Niño que hiziere à Jesus, para que abriendose la faz del Sol, quede descubierto el Niño, y las nubes al rededor, haciendo trono.

Area Ang. Esta nube triste, y fria
es la infauστα Idolatria,
que ha tenido el Sol cubierto:
Pero yà su Luz ha abierto
contra la infernal portia,
à ser de esta Monarquia
Norte, Luz, Fanal, y Puerto:

Se rasga la faz del Sol, y se descubre el Niño.

Jesus Gregorio, mi Siervo amado.

S. Greg. O, gran Dios! ò, amor intenso!

Corad. Quien eres, volcàn Divino,
que al mirarte està mi pecho
ardiendo, qual mariposa,
en los rayos de tu fuego?

Jesus. Yo soy el Sol de Justicia,
que ha desterrar de este Reyno
la Idolatria, piadoso
me trae mi Amor, y en tí empiezo
à mostrar mi Omnipotencia
vn rasgo, porque yo quiero,
que seas mi Esposa amada;

querràs tu? **Corad.** O, Esposo Inmenso!
ello preguntais, Señor?

À ser vuestra esclava anhelò,
vuestra voluntad se haga;
pero reparad primero,
que aun para ser vuestra esclava
soy indigna, dulce empleo.

Jesus. Por esso mi Amor te aplica
de mi Sangre los supremos
meritos de mi Pasion.
Tu, Gregorio, amado Siervo,
tèn fortaleza constante,
y paciencia en los tormentos,
que por confesar mi Ley
has de padecer, sabiendo,
que yo contigo estarè
à darte valor, y esfuerzo.

S. Greg. Què gracias te podrè dâr
por favor que es tan supremo?

Musica, y el. Alaben tu Omnipotencia
la Tierra, Sol, Luna, y Cielo.

Corad. y Music. Canteu tu soberania
los Angelicos acentos.

Musica, y todos. Y digan todos unidos,
rasgando el diáfano velo.

Bendito sea el Señor

Omnipotente, y Supremo,
que triumpho, manda, y gobierna
en la Tierra, y en el Cielo.

Con estos versos que cantan, y repiten todos juntos, sube la tramoya, y dà sus la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA:

Se descubre el Foro de enmedio, donde estarà un Templo, y en el medio puesta la Estatua del Dios Marte, como se pinta; y la Musica canta los versos siguientes, saliendo à este mismo tiempo el Rey, Artaxros, el Embaxador

*Romano, Ripxima, Gayana,
y acompañamiento.*

Musica. **E**L Monarca de la Armenia,
poderoso Teridates,
el Sacrificio previene
à los Dioses inmortales.
Viva su nombre,
triunfe constante,
reyne dichoso,
viva, triunfe, reyne, y mande.

Rey Yà, vassallos generosos,
que en el Templo estais de Marte,

escu

escuchad lo que mi voz
 os avisa, Rey afable.
 Bien sabeis lo que à los Dioses
 les debo, desde el instante,
 que en mi frente la Corona
 ciñò mis sienas triunfantes.
 Bien sabeis que mi cuchilla
 postro el Asirio arrogante,
 y del Persa el gran poder
 se viò deshecho à mi alfange;
 y que yà tengo firmadas
 con èl ventajosas pazes;
 pues oy, ay de mi! de vn hombre;
 de vn necio, de vn ignorante
 vencido me hallo, sin que
 mi valor, y mi corage
 pueda hallar mas que vna vida;
 en quien vengar mi desayre.
 Este Christiano Gregorio
 tantas ofensas me hace,
 que à la Infanta Coraducta
 con engaños, por mi vltirage;
 la baptizò, y Christiana
 està, sin que yo estorbarle
 pudiera el traydor intento;
 porque vino con tal arte,
 que al Embaxador, y à mi
 nos engañò, sin que halle
 motivo para pensar,
 que el Embaxador me engañe;
 porque el Cesar Diocleciano,
 de quien se fia bien sabe.
 Y aunque es verdad, que me acuerdo
 me dixo, que era Tratante,
 y que venia à mi Reyno
 à comerciar, por librarse
 de la muerte, discurri
 que fingia vil cobarde;
 pero, ay de mi! que la Infanta
 està alegre, y muy constante
 en la Ley que recibì,
 y yo con medios suaves
 la persuado tiernamente,
 que de tanto error se aparte;
 pero todos estos medios
 son diligencias en valde;
 y así à Gregorio he mandado,
 que con tormentos le vltajen,
 le persigan, le atormenten;
 pero èl insensible jaspe

se burla de los tormentos,
 como si fueran sus carnes
 de algun formidable tronco;
 ò de algun frio cadaver.
 Oy la experiencia postrera
 quiero hacer, y así llamadle,
 para que adore rendido
 al belicoso Dios Marte.

Artafir. Hacer voy lo que has mandado;
 muera este Christiano infame. *Vas.*

Gayana. O, Señor, si mereciera,
 que en el martyrio, mi sangre
 fuesse holocausto dichoto
 à tus ojos agradable!

Rixim. O, Jesus, Esposo mio,
 no te apartes, ni vn instante
 de esta esclava, que confia
 el morir por confesarte!

*Salen San Gregorio, y Artafiros, el Santo con
 una tunica humilde.*

Artafir. Yà tienes aqui à Gregorio.
S. Greg. Beso tus pies, Teridates, *Se avrod.*

Rey. Lo que no puede el rigor,
 venza el cariño, y el arte. *Apa.*

Gregorio, amigo, levanta,
 à mis brazos ven; que saben
 los Dioses quanto he sentido
 en esta ocasion hallarme
 con la precision de Rey,
 por no poder escusarte
 de los tormentos, y afrentas;
 que has padecido constante,
 que bien sabes no es decente,
 que à la justicia el Rey falte;
 mi Corona, mis estados,
 y quanto baña el Eufrates
 te darè, si atento, y cuerdo
 à las Supremas Deydades
 das adoracion, y sabio
 de Coraducta deshaces
 la opinion de ser Christiana;
 haciendo conmigo case
 Rixima, por quien mi alma
 mariposa se deshace.

S. Greg. Engañado Rey Gentil;
 poderoso Teridates,
 escucha mi voz atento,
 si saber quieres verdades.
 Yo soy Gregorio, que en Persia
 naci de tan nobles Padres,

que si sangre real te adorna,
à mi tambien , que es constante,
que tu padre con el mio,
parentesco inseparable
tuvieron ; mas ay Dios mio,
quanto yerran los que en sangre
blasonan , si con las obras
su mismo lustre deshacen!
Digalo el vèr que engañado
baxò à la Armenia mi padre,
que Anac se llamó , y al tuyo
diò la muerte su coraje,
por no sè que conveniencias
que lograr quiso , y constante
la fuga intentò , temiendo,
que los Armenios vengassen
de su Rey la muerte injusta;
y no se engañò , pues antes
de entrar en Persia llegaron
los Armenios en su alcance,
y con su muerte vengaron
del Rey Curfaro el ultraje.
Artafyras , Rey de Persia,
en este tiempo triunfante,
sin resistencia en la Armenia
entrò à fuego , y à sangre,
y tu niño en tiernas faxas
de la muerte te libráste,
y yo tambien , por no ser
en nada de esto culpable.
A Roma passaste , donde
fuiсте belicòso Marte;
à Roma tambien yo fui,
y allí te servì , sin darme
por entendido de que
era hijo de aquel padre,
que al tuyo la muerte diò,
por no experimentar pesares:
La fortuna en tu favor
se empezó à mostrar afable,
y al fin el Cesar te diò
este Reyno , y tu al instante
el venírte dispusiste,
y yo dispuse escusarme
con varios medios , mas no
pude de ti sepárame:
Vine contigo à la Armenia,
y con dissimulo , y arte
à Roma bolví , en donde
me fue preciso el casarme.

En esta vida me hallaba,
mas de Dios los juicios grandes
dispusieron , que muriesse
mi consorte , que en Dios yace:
y yo entonces libricamente
con vnos Monges , loables
por sus virtudes , vivia
en vna vida agradable,
hasta que Dios en mi mente
puso ansias de salvarte,
y disfrazado he venido,
dexando mis soledades,
como amigo , à persuadirte,
como criado , à pagartes:
tu à mi no me has conocido,
porque mi rostro mudable
està en vn todo , mas no
han bastado mis disfraces,
ni mis razones piadoías,
para que cruel no trates
à quien busca no se pierda
el alma , que està en tus carnes;
por esto me has castigado
con horrosas crueldades,
yà con garfios , yà con fuego,
con azotes , con pesares,
y con todos los tormentos
de tus diabolicos artes;
pero mi Jesus amado,
con su poder admirable
me ha dado esfuerzo , y valor
en los tormentos mas graves:
Repara en todo mi cuerpo,
y veràs , que aun las señales
de las heridas no tengo:
siendo así , que penetrantes
en el curso natural,
eran todas tan mortales,
que sin milagro , ninguno
vivirá vn solo instante.
Dices que adore à los Dioses,
y tus mentidas Deydades,
que me daràs quanto baña
caudaloso el rio Eufrates:
Que à la Infanta Coraducta
de mi Religion la aparte,
y que à Ripxima contigo
la persuada à que se case:
todas son proposiciones
indignas , y detestables.

Yo à la Infanta Coraducta,
 que es de Dios Esposa amable,
 avia de aconsejar
 vn delito, que es tan grande?
 Yo à Ripxima, que me consta,
 que es casto Templo agradable,
 donde el Amor Soberano
 tiene el thalamo fragante,
 y en dulces epitalamicos
 todo es de amor suavidades,
 avia de aconsejar
 delito tan detestable?
 Que adore tus Dioses dices,
 estàs en ti, Teridates?
 Aunque me dieras el mundo,
 quanto eres, y quanto vales;
 aunque esse azul pavimento
 de sus exes defencaxe
 la techumbre, ò promontorio
 de sus luces admirables;
 aunque el seno de la tierra
 en griteras se despedace,
 y en humo, y polvo las luces,
 y rayos del Sol apaguen,
 no veràs en mí vna seña,
 vn amago, vn leve instante,
 en que no confiese à voces,
 que es Christo Dios inefable,
 y que los Dioses que adoras,
 son demonios infernales;
 y así, yende, corta, ò mata,
 destruye, aniquila, parte,
 inventa, discute, piensa
 desdichas, penalidades,
 que todas quantas pudieres
 inventar, no son bastantes
 à que de Jesus, mi Bien,
 vn instante yo me aparte.
 Porque en èl mi amor se abraça,
 porque en èl mi fe renace,
 porque en èl espero firme,
 porque en èl vivo constante,
 para honor de sus prodigios,
 para gloria que le ensalce,
 para timbre de su gracia,
 para blason admirable
 de su nombre Soberano,
 de la Iglesia Militante
 de los Fieles, que le aclaman
 por Deydad de las Deydades.

Rey. Cessa, saci luego infiel;
 calla, fementido infame;
 rama traydora de Anac,
 que de mi padre la sangre
 derramò, con trato doble;
 su mano fierà, y cobarde.
Dices, que mis Dioses son
 espíritus infernales?
 Pues mira quanto te engañas;
 pues ellos, para que pagues
 tus trayciones, à mis pies
 te arrojan, llega, ignorante,
 besa el tapete que piso,
 vil Christiano.

*Le arroja à sus pies, y sale Coraducta;
 y Orofanes.*

Corad. No le ultrajes.

Rey. Quitate, aparta, que en tí
 lo proprio harè, vil, infame,

Corad. Què lastima!

Oref. Què dolor!

Artasir. Písale, señor, bien haces.

Emb. Què hermosa que està la Infanta!
 disimulemos, peñares. *Ap.*

Ripxim. Ay, Jesus, del alma mia,
 quien padeciera este ultraje,
 para ofrecer à tus pies
 vn merito, que es tan grande!

Gayana. No me niegues, dulce Esposo,
 mis suplicas incessantes,
 muera yo, Señor, por tí:
 O, dulce Jesus amable!

S. Greg. Bendito seas, mi Dios,
 Angeles, y hombres te alaben;
 Engañado Rey, no juzgues,
 que siento yo este desayre,
 y algun dia podrá ser,
 que de Dios mi ruego alcance,
 que te dè conocimiento
 de tus enormes maldades,
 y llores arrepentido
 delitos, que son tan grandes!

Rey. Para que no llegue el dia
 cortarè el vital estambre,
 à pesar del mismo Cielo,
 de pecho, que es tan cobarde.
 Ola.

Artasir. Gran señor, què mandas?

Rey. A esse Christiano ignorante
 en el Carrabo echarèis,

en donde los mas infames
homicidas , y ladrones,
con tormento intolerable
pagan delitos enormes,
que cometen arrogantes:
muera entre lodo , y cieno
al filo de sed , y hambre;
fabandijas ponzoñosas
le muerdan , y le traspassen,
y alimento inmundo sean
de las viboras sus carnes,
y sus huesos las culebras
en lazadas despedazen.
A ver si su Dios le libra
del poder de mi coraje.

Corad. Señor, yo la culpa tengo *Se arrodilla,*
de tu enojo ; y así , antes
será bien , ó , Rey ! la vida
que me quiten à mi mandes.

Rey. Quitate de mi presencia.

Emb. Quien pudiera libertarle,
para que la infanta bella
el tierno llanto templasse!

S. Greg. Quien tuviera muchas vidas
que ofrecer , para el combate!

Gayana. Si Gregorio ha de morir,
por qué quieres excusarme
de la muerte que apetezco?
Christiana soy tan constante,
que por Jesus , que es mi Esposo,
derramar quiero mi sangre.

Ripxim. Yo también morir pretendo,
à qué aguardas, Teridates?
Y pues que tanto me quieres,
que dices que eres mi amante,
no me niegues esta dicha,
para que tea agradable
víctima del dulce Esposo,
en quien se abraza incessante
este mi corazon fino,
ardiendo en su fuego amable.

Rey. Sacrilega infiel hermana,
y tu , Ripxima ignorante,
que convertis en injurias
las que en mi fueron piedades;
por qué morir deseais?
Que vivais quiero , y constante
procurar , que todos juntos,
como yo , adoréis à Marte.

S. Greg. No lograrás tus intentos,

que son Esposas amantes
de Jesus : Y tu , engañosa
hydra de siete mortales
gargantas , cuyo veneno
en la tierra derramaste,
quando en tu soberbia misma
arrojada luz flamante,
à ser Príncipe en tinieblas
desde el Imperio baxaste,
de Christo en el nombre Sacro
te mando , que desengañes
estos miseros Armenios,
que adoran falsas Deydades;
y esse Templo à los Abismos
destrozado tambien baxe;
cayga tu Estatua en el suelo,
y vna vez dinos verdades.

*Cae en el suelo la Estatua de Marte , y sobre una
hydra se descubre el Demonio.*

Dem. Yà , Gregorio , te obedezco
para mi mayor vitraje.
Yo soy Luzbel (què martyrio!)
aquel Angel , què desayre!)
cuya belleza (què rabia!)
fue tan grande , (què peñares!)
que después de Dios avia;
pero en mi primero instante
al mirarme tan hermoso,
por Deydad quise jurarme.
Guerra puse al mismo Dios,
y perdido en el abance,
baxe al Abismo abatido,
y conmigo mis sequades.
Desde entonces (de ira rabio!)
à Dios intento usurparle
la adoracion , y por esto
finjo mentidas Deydades,
y en ellas introducido,
engaño à los ignorantes.
Esta hydra symboliza
la Idolatria arrogante,
cuya espalda corba ocupo,
como Autor de sus maldades;
Esta es la verdad , Armenios;
esta es la verdad , mortales,
que oy el Cielo me ha mandado
que à todos os desengañe;
y así , para mayor pena
del furor que me deshace,
este Templo fementido

deshecho conmigo baxe
precipitado al Abisno
promontorio deleznable;
abra el Infierno su boca,
su fuego me despedace;
volcàn soy, etnas respiro
todo el Infierno me ampare.

Con un terremoto se desencaxa el Templo, y hecho pedazos con el Demonio se vnde.

Orest. Qué horror! *Artasfr.* Qué pafmo!

Emb. Qué affombro! *Corad.* Retirarme

à mi quarto quiero, ay Dios,
quien no teme el enojarte! *Vanf.*

Gayana. Vamos las dos con la Infanta.

Ripxim. Vamos donde vos mandares.

Gayana. O, piedad de Dios Inmenlo!

Ripxim. O, Sacro Dios Inefable! *Vanf.*

Artasfr. Abfarto estoy. *Emb.* Yo pafnado.

Rey. Medroso estoy, y cobarde;
mas què me affombra, ni espanta,
quando esto los Nigromantes
hacer saben cada dia

con sus diabolicas artes? *Ap.*

Penfaràs que no conozco
tus engaños, tus maldades?

pero no te han de servir,
que oy has de morir, infame:
y afsi, en el Carcabo, amigos,
fin dilacion arrojadle,
que tu Dios le librarà,

si es, como el dice, tan grande:

S. Greg. Si librarà si conviene.

Rey. No me repliques, llevadle.

S. Greg. Dios te dè conocimiento
para que puedas salvarte.

Artasfr. Ven, Gregorio.

S. Greg. Yà te figo. *Vanf.*

Rey. Los Dioses de ti me aparten. *Tosan, vanf.*

Salte Cam. Llorar es preciso

la muerte del Santo;
pero quien me mete
en este cuidado?

El muere dichoso,
por ser buen Christiano,
Dios le dè buen viage,
y à mi muchos quartos.

En fin, yà Gregorio
cayò en el Carcabo,
y muy poco à poco
le fueron baxando,

para que el martyrio
sea dilarado;

y pues esto es cierto,

Camuefio, sepamos

que harèmos aora

con tantos trabajos:

del furor de el Rey

yà te has libertado;

porque oyò decir,

que adoras à Baco,

como si dexàra

de ser buen Christiano

aquel mefquetero,

quando està borracho:

Pero alli. *Castida*

viene, yo la hablo:

Castida querida?

Castida. Yo quiero enganarlo.

No sabes que el Rey

te andaba buscando.

Cam. A mi? guarda fuera,

que sus agafajos

fon de mula falsa,

ò de potro zayno.

Castida. Dicen que querià

echarte al Carcabo,

para que reniegues

con tantos trabajos.

Cam. Yo ai Rey le dirè,

que es muy escusado,

porque en ti yà tengo

mi mayor Carcabo;

que si alli ay culebras;

viboras, y fapos,

tu eres sabandija

de todos los diablos.

Castida. Calla, que el Rey vienè:

Cam. Pues en què quedamos?

Castida. En que eres vn necio,

simple, y mentecato.

Salen el Rey, Coradeffa, Orastanes, Artasfros,

y Embaxador.

Rey. Qué esto los Dioses permitan!

què quieren de mi los Cielos,

que solo darme desvelos

parece que solicitan?

No bastaba que compitan

de Gregorio las trayciones

con mi poder, fin que arpones

disparasse el Dios vendado,

en vna muger , que ha dado
en despreciar mis blasfones?
En fin, Ripxima , y Gayana
huyeron de mi Palacio.

Artafir. Si Señor. Rey. Pénas, despacio.

Artafir. Y sin saber : : Rey. Ha tyranal!

Artafir. Donde fue. Rey. Ha vil Christiana!

Artafir. No se encuentra. Rey. Yo me abrafo.

Artafir. Un indicio. Rey. Raro caso!

Artafir. Para buscar : : Rey. Què rigor!

Artafir. Sus personas. Rey. Ay amor,
què harèmos en tal fracaso?

Embax. Templese tu Magestad.

Rey. No puede ser , ay de mi!

Coraduè. Repara , Señor, que assi
desayras tu Dignidad.

Embax. De Ripxima la beldad

es, gran señor, con extremos

pero mucho de ella temo

que quiera corresponden

à vuestro amor. Rey. Mi poder

es eficaz , y supremo.

Embax. Mire, señor, vuestra Alteza,

que el gran Cesar Diocleciano

no pudo alcanzar su mano.

Rey. Cortarèia la cabeza,

pues no logro su belleza.

Embax. Es su pecho varonil.

Orof. O, Rey barbaro, y Gentil.

Camues. Mala muerte te dè Dios.

Rey. Y què es lo que decis vos?

Camues. Que soy vn gusano vil.

Rey. Artafiros? *Artafir.* Gran-señor;

què manda tu Magestad?

Rey. Que con toda brevedad

con la gente de valor

sigais (ò, fiero dolor!)

à toda brida incessante

à Ripxima, y al instante

la direis, (ò, dura suerte!)

que se disponga à la muerte;

ò à ser mi esposa constante.

Y si se resiste ingrata,

con esse acero traspasa

su pecho , mil veces passa,

su hermosura desvarata,

que assi mi colera trata

vengarle de su hermosura;

que si para mi es tan dura,

que su amor me dà la muerte;

yo quiero hacer desta suerte

de amor la mayor locura.

Coraduè. Mi Rey, mi señor, mi hermano : : :

Rey. No me nombres, vil hermana,

sacilega, infiel Christiana.

Casild. Mejor Rey es Diocleciano.

Orof. Què barbaro! què inhumano!

Rey. Partid luego con presteza.

Artafir. A obedecer à tu Alteza

partirè sin dilacion:

de algun mal el corazon

me avisa con su tristeza.

Ap.
Vase.

Rey. A divertir mi pesar

salir quiero à monteria,

si es que puede la alegria

en mi pecho sitio hallar.

Corad. Llorad, ojos, sin cessar.

Rey. Dadme vn venablo, y venid

mis passes todos seguid.

Toman venablos todos , y el Rey se vâ.

Corad. Yâ vamos, señor; què pena!

Embax. Señora, el llanto serena,

y escucha mi voz. *Corad.* Decid.

Embax. Yo soy vn Noble Romano,

que desde el punto que os vi,

en vos quedè tan sin mi,

que el hallarme en mi es en vano;

quando en vos vivo. *Vozes dentr.* Al llano,

à la cumbre, à la ribera.

Corad. Si el tiempo lo permitiera,

yo à responderos quedara,

y mi enojo os castigara.

Embax. Yo soy de tan noble esfera,

que si Real sangre tenais,

tambien yo , y Diocleciano

harà que me deis la mano.

Corad. Assi el decoro perdeis

à mi Persona? què es esto?

de mi presencia idos presto.

Embax. Con que no tiene remedio?

Corad. Saldrà en vano qualquier medio. *Vase.*

Embax. A ponerlo voy dispuesto. *Vase.*

Vozes. Al monte, al llano, à la ribera.

*Salz un corzo atravesando el Teatro , y el Rey apuntandolo
con el venablo.*

Rey. Por mas que el monte cruces tan ligera

de fuego, y ayte exalacion mentida,
à mis pies oy rendida,
serà triunfo, y victoria, que constante
publique de mi brazo lo arrogante;
mas ay de mi, que en vano es perseguirla,
pues con la vista no podrè seguirla.
Cansado estoy, y en monte tan fragoso,
que es de la noche centro pavoroso.
Muy apartado estoy de mis Monteros,
los hados me persiguen tan feveros,
que oy cosa buena no me ha sucedido:
Ay, Ripxima; ay, amor; ay, bien perdido:

Sale Artafiros assombrado, mirando al Cielo.

Artafir. Aguarda, espera, tente,
esta espada de fuego refulgente
no esgrimas contra vn pecho,
que arrepentido en lagrimas deshecho,
el perdon de sus yerros sollicita;
y pues yà se acredita
el inmenso poder que te acompaña,
huyendo voy del fuego de tu saña. *Vase.*

Rey. Artafiros, espera, aguarda, escucha,
con mil temores oy mi pecho lucha.

Artafiros, aguarda vn breve instante. *Vase.*

Sale Corad. Acelerando voy el passo errante,
por no encontrar : : :

Dentro el Rey. Aguarda. *Dentro Artafir.* Serà en vano.

Coraduct. Con el fiero rigor del Rey mi hermano,
que si èl supiera que Gregorio vive,
y que de mi recibe
todos los dias para su alimento
el preciso sustento,
no dudo que su enojo destruyera
mi vida, y otras muchas que tuviera.

Sale Orosfanes. Gran Señora? *Coraduct.* Què quieres?

Orosf. No has oido?

Coraduct. Si, yà lo sè, el Rey es, que perdido
debe de estàr buscando algun camino,
asì encontrasse con el que es Divino.
Le llevaste à Gregorio la comida?

Orosf. Diligencia es de mi tan repetida,
despues que el Rey tu hermano
en el Carcabo le arrojò inhumano,
que en trece años, que yà son cumplidos;
en su asistencia no he tenido olvidos;
porque todos los dias, sabe el Cielo,
que le he dado sustento, y aun consuelo.
De vèr que vive estoy maravillado,
milagro es del Inmenso Dios Sagrado.

Corad.

El Daniel de Ley de Gracia,

Corad. De Ripxima, y Gayana, que has sabido?

Orost. Yo, Señora :: *Corad.* Di presto lo que ha sido;

Las encontrò Artafiros? (duros hados!)

Orost. Si Señora, y en ellas los Soldados

hicieron lo que el Rey :: *Corad.* Vete despacio:

Orost. Mandò en tu presencia, y en Palacio.

Corad. Murìò Ripxima? (ò, Cielos Soberanos!) *Llora.*

Orost. De Artafiros à las sangrientas manos.

Corad. Ay, Jesus; ay, mi bien; ay dulce prenda;

tu mismo amor suspenda

el castigo, Señor, de tu Justicia;

perdonando del Rey tanta malicia.

Vozes dentro. Al monte, al valle, à la ribera:

Orost. Por aquella ladera

vienen el Rey, Monteros, y Soldados,

àzia aquí atropellados.

Corad. Todos vienen huyendo, (dura suerte!)

Salen Soldados, Camueffo, y Casilda huyendo del Rey.

Corad. Señor, espera. *Orost.* Aguarda. *Camueff.* Mira.

Casil. Advierte. *Rey.* Exhalacion, cometa, rayo ardiente,

que mi vida amenazas, para, tente,

no esgrimas, no, contra vna triste vida,

que se confiesa de tu ardor vencida,

essa espada de fuego, Que me abraza! *Corad.* Señor;

Camueff. Mal aya tu alma. *Orost.* Raro caso!

Rey. No veis como del globo tachonado

vn Parainfo alhado,

por mandado de Dios, à darme muerte

desciende contra mi? (ò, dura suerte!)

Por el lado que el Rey mira, sale en una nube el Angel, con una espada de fuego en la mano.

Canta Angel Recit. Ha del profundo Reyno pavoroso,

pabellon horroroso,

de aquel Lucero, que precipitado

barò del alto Solio derrocado,

à mi voz el Abismo

obediente te aborte de si mismo.

Sale el Demonio por debaxo del tablado;

Dem. Para que del obscuro centro ingrato,

que de mi triste noche es el retrato,

me sacas, quando atado

el Inmenso Poder de Dios ligado

me tiene, sin que puedan mis rencores

en el hombre cebarse mis furors?

Lo que quieres me diga yà tu acento:

Casild. Que affombro! *Orost.* Que milagro!

Todos. Que Portento!

Canta Angel Recit. El permiso, y licencia,

que desca tu barbara inclemencia,

tienes en este Rey, que al Cielo enojas:
 su figura despoja
 del racional aspecto, en vna fiera
 su condicion severa
 castigarás, mas sea de tal suerte,
 que no le des la muerte;
 porque de Dios alcanzará la venia
 este, que cy es Nabuco de la Armenia.
 Además, que no quiere que perezca,
 sino es que se arrepienta, y que merezca,
Arca. Qual Nabuco Donosor
 en la gran Babel del mundo,
 transformado en ser inmundo,
 olvidò su injusto error,
 Terribles con dolor
 el perdon alcanzará,
 y à su forma bolverá
 por Gregorio, y su favor:

Rey. Espera, luciente Antorcha,
 à mi voz tu curlo para;
 mas ay de mi, que en el pecho
 vn nuevo incendio me abraza.

Musica. El Gran Dios de Sabaoth,
 el Señor de las Batallas,
 à los sobervios humilla,
 à los humildes ensalza.

Rey. Què presto, ay de mi! què presto *Con furia.*
 se cumple yà tu palabra.
 Clemencia, Señor, clemencia,
 que yà mi pecho se abraza.
 Què furor me descompone?
 què letargo me embaraza?
 Y así, porque no se pierda
 el corto tiempo que falta
 para examinar el golpe
 de la que aun es amenaza,
 Vassallos, deudos, amigos,
 Coraducta, fiel hermana,
 no lloreis, no, y atended
 esta vez à mis palabras:
 Bien sabeis quan justo en mi
 el castigo es, que me aguarda:
 Yo à Gregorio atormenté
 con impiedad inhumana,
 hasta echarle al Carcabo;
 porque fiel me aconsejaba,
 que adorasse al Dios Supremo,
 que en el Cielo, y Tierra manda;
 y èl como tan poderoso,
 contra mi poder le guarda,

Vase:

despues de catorce años;
 premiando así su constancia;
 Yo mandè quitar las vidas
 à Ripxima, y à Gayana,
 y por mano de Arrafiros
 se cumplió mi ley malbada;
 ellas vivirán alegres
 en las Divinas Moradas,
 y èl con vn castigo igual
 al mio se despedaza.
 Otros delitos mas tengo,
 que no ignorais; y así, hermana;
 este anillo Real recibe, *Le dà vn anillo.*
 y à Gregorio luego saca
 del Carcabo, y que mi Reyno
 gobierne, mientras alcanza
 el perdon de mis delitos
 su intercession; y à sus plantas
 dile, que rendido estoy,
 que perdone mi ignorancia;
 y que pues yo soy Nabuco
 de la Armenia, cosa es clara,
 que le toca ser piadoso
 Daniel de la Ley de Gracia,
 mientras que à cumplir empieza
Se despoja de los vestidos.
 la sentencia que me aguarda,
 del adorno me despojo
 de las preseas, y galas.
 Y pues bruto soy, què esperas?
 Infernal Dragon, què aguardas?
 yà tienes de Dios licencia,

aunque licencia quartada,
para atormentarme, llega,
que en Dios tengo la esperanza,
que ha de perdonar mis culpas
su misericordia fanta:
Y así, valles, troncos, fieras,
avcs, peces, montes, plantas,
peñas, riscos, montes, prados,
fuego, viento, tierra, y agua,
Signos, Astros, noche, y día,
Cielo, Sol, Luna, y escarcha,
alabad al Dios Inmenso,
que os gobierna, rige, y manda;
y enternezcaos mi dolor,
mi pena, mi llanto, y ansia.

*Al acabar estos versos se ha de aver quitado todos
los vestidos exteriores, quedandose
vestido de fiero.*

Camueff. Qué palmo! *Orosi.* Qué admiracion!
Todos. Qué lastima! *Corad.* Qué desgracia!
mi Rey, mi señor, mi hermano, *Llora.*

espera, detente, aguarda;
de dolor muero (ay de mí!)

Demon. Esto dices? *Rey.* Qué te espanta?

Dem. Qué des credito à vna sombra,
vna ilusion que te engaña?

Rey. Tu eres solo quien pretende
engañarme.

Dem. Pues mis plantas. *Le arroja.*

besa, yà que tan contento
con el castigo te abrazas:
Iras soy, rabias aborto.

Rey. Quanto mas mi fer vltajas,
menos tu poder oy temo,
porque así el tiempo adelantas
del perdon que solicito
à mis culpas. *Dem.* Rues que tratas?

Rey. Llorar mucho. *Dem.* Serà en valde:
y con esso, di, que alcanzas?

Rey. El perdon de mis maldades.

Dem. No ay en Dios piedades tantas,
que es Justiciero. *Rey.* Y piadoso.

Dem. Quien te enseñó confianzas?

Rey. El mismo, desde que oñ
essas voces que lo cantan.

El, y Music. Que el Gran Dios de Sabaoth,
el Señor de las Batallas,
à los sobervios humilla,
y à los humildes ensalza.

Dem. Pues que tanto en èl confias,
como bruto en verde grama
paca el campo, à ver si Dios
à nuevo sèr te levanta.

De que me sirve, ay, dolor!

el vitrage, que me manda
hacer Dios en este Rey,

si es para que (fiera rabia!)

merezca el perdon, que espera
de la Clemencia Sagrada?

pero en èl vengar espero
todo el furor de mi saña.

Vengan quantas fieras tienen

los montes en sus entrañas,
para que con ellas viva,

exprimando en sus garras
mi rencor, y su castigo.

*Salen quantos pudieren de varias fieras, cercando
al Rey; à cuyo tiempo le pondrán con
disimulo posible las mismas fieras
una cabeza de fiero.*

Camueff. Qué horrorosas alimañas!

Demon. Llevadlo por estos montes.

Rey. La voluntad de Dios se haga.

Casild. Ay que miedo, Ama mía!
que me cojen, que me agarran.

Dem. Llevad tambien à Camueffo.

Camueff. A mí, por que? Santa Engracia!
de miedo se me han salido
mas de quarenta almorranas.

Dem. Las fieras las curarán
con las vñas, y las garras. *Cojenlo.*

Cam. Ay, que me llevan los diablos. *Vanse.*

Orosi. Cobarde estoy. *Corad.* Yo turbada,
Casild. Y à se fueron.

Dentro el Rey. Coraducta,
del Carcabo presto faca
à Gregorio, que fu ruego
de Dios la Justicia aplaca.

Corad. Al instante voy à hacer,
hermano, lo que me mandas:

Dentro Rey. A Dios. *Corad.* Ay, Cielos! à Dios:
que pena, que horror, que ansia!

de Dios el Poder Inmenso
me asista, conforte, y valga.

Aora es ocasion, Armenios,
que con ruegos, con plegarias
pidais al Dios Verdadero,
que fu Piedad Soberana.

à mi hermano, y vuestro Rey
 le dè fortaleza, y gracia:
 Todo sea llanto, y pena,
 tristeza, dolor, y ansia.
 Suene el parche enronquecido,
 y la caja destemplada:
 luto vistan los Armenios
 por tan misera desgracia.
 Todo mi Palacio tenga
 negras vayetras por gala:
 encapote el Sol sus luces
 con nieblas densas, y pardas:
 del Cielo la azul Esfera
 cristalina, y tachonada,
 con nubes la faz hermosa
 oculte sus luces claras.
 Todo sea sentimiento,
 todo tristeza, sin que aya
 instante en que no se lllore
 de Dios la justa venganza:
 Llorèmos todos, llorèmos,
 por ver si el llanto le aplaca.
Orof. Las lagrimas, gran señora,
 embarazan mis palabras,

y solo decirte puedo,
 que quanto ordenas, y mandas
 se harà sin faltar un punto.
Todos. Viva de Armenia la Infanta.
Corad. Mucho estimo la lealtad,
 que en vuestros pechos se estampa;
 y assi, vamos al Carcabo,
 para que Gregorio salga
 à ser Daniel de la Armenia,
 que nos defienda de tantas
 miserias que padecemos,
 mientras que en clausulas blandas,
 y toncos tristes lamentos
 dicen alli en consonancias,
 y alli en suspiros, y penas,
 viniendo las dos distancias.
Musica, y ellos. El Gran Dios de Sabaoth,
 el Señor de las Batallas,
 à los soberbios abate,
 y à los humildes enfalza.
*Dicho esto, tocan dentro Caja, y Clarin con Ser-
 dina, y llorando todos, se van entrando,
 y se dà fin à la segunda
 Jornada.*

TERCERA JORNADA.

Tocan Clarin con serdina, y salen vestidos de luto Coradilla,

Casilda, y Soldados de acompañamiento.

Corad. **A** Armenios generosos, y leales,
 cuyas hazañas fueron inmortales,
 assumpo de los siglos venideros
 en marmoles, y bronces verdaderos;
 yà sabeis como el Rey, (dolor tyrano!)
 vuestro Monarca, y mi triste hermano,
 transformado en un bruto entre las peñas,
 paxe verde esmeralda de las breñas;
 tambien sabeis, que el Cielo,
 premiando su catholico desvelo,
 la vida de Gregorio tantos años
 guardò, para el remedio de estos daños,
 que fuymos todos juntos al Carcabo,
 y le sacamos; (su piedad aiabò!)
 pues sobre que salia de la muerte,
 un volquejo, y diseño, de tal fuerte
 del Rey sintiò la misera fortuna,
 que no ha dexado diligencia alguna
 para aplacar à el Cielo, que indignado
 contra el Rey Teridates se ha enojado.
 Yo le pedì rendida, y humillada,

El Daniel de Ley de Gracia;

como debia , à sus pies postrada,
 que mientras que mi hermano,
 montaraz bruto habita el verde llano;
 sigiese , y governasse la grandeza
 del Reyno de la Armenia su prudencia;
 humilde se excusò de cargo tanto;
 mas què me admira si Gregorio es Santo?
 Al fin yo he procurado
 hacer lo que su voz nos ha mandado;
 à los Cuerpos de Ripxima, y Gayana
 con reverente fè, y piedad Christiana
 de Cedros olorosos
 huinas hizo , y en ellas los dichosos
 miembros de las dos Santas colocados,
 de todo el Pueblo fueron adorados;
 los Templos de los Dioses fementidos
 por Gregorio se miran destruidos,
 y à Christo, Dios, y Hombre verdadero
 los Armenios con religioso esmero
 adoran solamente, como es justo,
 (lagrimas vierto de alegria, y gusto!)
 vn Templo se ha labrado
 al verdadero Dios, y consagrado
 solo le falta estàr , mas yà Gregorio
 su hermoso promontorio
 consagrará dichoso a quèste dia;
 porque yà consagrado, (què alegria!)
 en Obispo de Armenia constituido
 oy llegará sin duda. Yo he venido
 à recibir, qual debo, su persona,
 y postrar à sus pies Cetro, y Corona.

Sale Orostanes de luto con votas, y espuelas.

Orof. Dame tus pies, gran Señora.

Corad. Orostanes, bien venido;
 donde està el Santo Gregorio?

Orof. Como à pie todo el camino
 desde Cessarea hasta aqui
 humilde el Santo ha venido,
 cansado se hallò, y vn rato
 se ha sentado junto al rio,
 en donde su zelo ardiente,
 con la oracion que alli hizo
 el Templo, que en las riberas
 del Eufrates (que prodigio!)
 el Dios Hercules tenia,
 derribò; y alli colijo,
 que el Santo quiere labrar
 vn Templo, cuyo edificio
 sea Trono magestuoso
 del Eterno Dios, que es Christo;

mas èl llegà , y te dirà
 todo lo que yo no digo.

Sale Gregorio vestido de Obispo, y acompañado de Soldados.

S. Greg. Coraducta, gran Señora,
 Infanta, què es lo que miro!
 dos jornadas de la Corte?
 à què, Señora, has venido?

Corad. A besar tu mano vengo,
 Varon Sagrado, que quiso *Se arrodilla.*
 adelantarte, què dicha!
 mi obligacion, y cariño.

S. Greg. Jelus, Señora, què dices?
 mira, que yà estoy corrido;
 levanta, por Dios del suelo.

Corad. Concedeme lo benigno,
 dame tu mano, Gregorio,
 no me niegues este alivio.

S. Greg. Tu Alteza tanto se humilla?

Corad.

Corad. Qué mucho, si eres vngido
Sacerdote, y en tí adoro
à mi Señor Jesu-Christo? *Se arrodillan.*
Todos. Todos tu mano esperamos.
S. Greg. En nada yà soy omisso. *Dà la man.*
Quien no conoce, Señor,
que es tu poder infinito? *Ap.*
Coraducta noble Infanta,
Armenios, hermanos míos,
yà estíempo que à Dios le deis
las gracias, porque propicio,
con la luz del Evangelio,
os apartò de los vicios,
y de la adoracion falsa
de los Dioses fementidos:
Penitencia, Coraducta,
penitencia, hijos míos,
para enmendar tantos yerros,
como teneis cometidos;
yà veis, como Dios està
enajado, y ofendido,
vuestro Rey hable por todos,
y su Privado Artafiros.
O quantos de estos Privados
hicieron perder el juicio
à sus dueños, hasta dàr
en el mayor Labyrintho!
Ayunad sesenta dias,
y los Templos destruidos
de los Dioses, ò demonios,
que adorabais, de sus quicios
arrancad, y solo à Dios,
nuestro Señor Jesu-Christo,
adorad con fè rendida,
que yo, para vuestro alivio,
sabeis que pasè à Cessarea
à Consagrarme de Obispo,
y que en alas del deseo
por vuestro amor he venido.
A vuestro Rey Teridates,
nuestro Dios, que es muy benigno,
le perdonarà piadoso,
dandole el ser primitivo
à la racional figura,
que lo demàs no ha perdido;
que yà sabeis que de Dios
su lianto alcanzò contrito,
que no estè disfigurado,
como estava à los principios,
que en rostro, manos, y pies.

es racional muy cumplido,
y las potencias en èl
estàn en buen equilibrio.
Esto, Señora, te ruego;
esto à todos os suplico *Lloran*
con lagrimas, con sollozos,
con ansias, y con suspiros.

Corad. Ordena, manda, y dispon;
Gregorio, à tu alvedrio
quanto sea conveniente,
que yo te doy mi dominio;
ojelà muchos huviera,
que poner en tí rendidos:
mi voluntad te consagro.

Todos. Todos lo mismo decimos:

S. Greg. En premio de vuestra fè
os he de dàr el baurismo.

Todos. Así, Santo Padre, todos
humildes te lo pedimos.

Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra;

Corad. Qué es esto?

Oroft. En gran peligro
està, Señora, tu Alteza;

Dentro Embax. No quede ninguno vivo;
mueran todos.

Oroft. El Romano

Embaxador, es Caudillo,
que à nuestra gente acomete;
con la Legion, que ha tenido
aquartelada en la Armenia;
con visos de ser amigo;
y así, Señora, tu Alteza
con Gregorio, del peligro
huir puede, mientras yo
con la gente que ha traído
tu Alteza, salir le puedo
à embarazar el desguiso:
con vna Escolta pequeña
tomar puedes el camino.

Corad. Qué harèmos en este caso?

S. Greg. Lo que Oroftanes ha dicho.

Corad. Vamos presto. *S. Greg.* No te asustes;

Corad. De Oroftanes el peligro
siento mucho. *S. Greg.* No lo sientas,
porque el Romano, vencido
ha de ser. *Corad.* No vienes? *S. Greg.* Si:

en tí, ò, gran Dios! confio. *Vanse*

*Salen el Embaxador Romano, el Demonio,
y Soldados.*

Embax. Mueran todos, Roma viva.

Orof. Contra quien, Lelio atrevido
oy te irritas? quien te obliga
à hacer guerra sin motivo?

Dem. La Infanta, rabiando muero!
huyendo và, que martyrio!

Orof. Antes que embistias, repara:::

Embax. Què dices? **Dem.** Lo que has oido.

Embax. En nada reparar quiero;
embestid; Soldados míos.

Orof. Con mi azero te respondo. **Riñen.**

Embax. Grande ocasion he perdido.

Dem. Ya trabada la batalla,
riñen todos mal vnidos.

Riñendo se retiran los Armenios, y se entran.

Dentro voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dem. Mas el número de Armenios
es muy corto.

Dentro Embax. Roma viva.

Dem. Y como mal prevenidos
estaban, cobardes huyen.

Orof. Esperad, no huyais, amigos.

Dem. Todo sea horror, y espanto,
desdichas, penas, martyrios,
que pues que yo las padezco,
y el Cielo me dà permiso,
en ellos he de vengar
de Gregorio los prodigios. **Vas.**

Dentro voces. Viva Roma.

Dentro Orof. Armenia viva:
à ellos, Soldados míos.

Ang. 1. Canta. No me arguya tu furor,
ni me corrija tu ira,
separa, Señor, y mira
la enfermedad de mi error.

Coro. Misericordia, Señor.

*Sale el Rey vestido de fiera todo, menos la cabeza,
manos, y pies, repitiendo lo que ha cantado
el Angel.*

Rey. Esta dulcísima voz,
que ha llegado à mis oídos,
ha robado mis sentidos
con su musica veloz.

Ang. 2. Canta. Temblando està de temor
mi alma, que con turbada
de tu justicia la espada
le causa miedo, y terror.

Coro. Misericordia, Señor.

Rey. Dulce voz, cuya armonía
eres de mi pensamiento,
la voz de mi mismo aliento,

y aliento de mi alegría,
dì si mi pena mejoras:::

Ang. 1. Si lloras.

Rey. Como podrè, siendo infiel:::

Ang. siendo fiel.

Rey. Y así serà perdonado:::

Ang. Tu pecado.

Rey. Voz, que me has aconsejado;
dime si verè cumplido

lo que dulce has prometido?

El, y Ang. Si lloras fiel tu pecado.

Rey. Quien al Cielo dió combates?

2. Ang. Teridates.

Rey. Y quien quebrantò su Ley?

Ang. El Rey.

Rey. Yo le ocasionè disgusto?

Ang. Injusto.

Rey. De oír tu voz yà me asusto,
y conozco mi maldad,

pues me llamas con verdad:::

El, y Ang. Teridates, Rey injusto.

Rey. A quien infiel me relitò?

1. Ang. A Christo.

Rey. Christo, no es Padre amoroso?

Ang. Poderoso.

Rey. Mucho siento su disgusto.

Ang. Es justo.

Rey. Con tu voz mi pecho ajusto,
y llorando mis errores,

conozco que es Dios de Amores:::

El, y Ang. Christo, Poderoso, y Justo.

Rey. Conmigo ayrado està?

Ang. No estará.

Rey. Tanta Piedad en Dios dàs?

Ang. Y mas.

Rey. No estuvo conmigo ayrado?

Ang. Enojado.

Rey. Sin duda me ha perdonado
su Clemencia Poderosa,

pues tu voz dice amorosa:

El, y Ang. No estará mas enojado.

Rey. Oraculo prodigioso,
que tantos consuelos das;
tus voces no juntaràs,
para quedar mas gustoso?

El, y Coro. Si lloras fiel tu pecado,

Teridates, Rey injusto,

Christo, Poderoso, y Justo,

no estará mas enojado.

Rey. Pues à Christo he dado enojos,
ojos.

Liquido humor derramad,

Horad:

deshead con vuestro llanto

error santo,

y sea vuestro quebranto
quien el merito acreciente,
y con llanto penitente,

ojos, Horad error santo.

Es Jesus de Amor ardiente,

Fuente:

que à los mortales previene,

Perene:

Con su Divina eficacia,

Gracia.

De mi error la contumacia:

labará, pues es Pladoso

en sentido mysterioso,

Fuente, Perene de Gracia.

Se descubre el Eoro de enmedio, y en un p^o n^o asco estará sentado Jesus, vestido de Pasion.

Jesus. Teridates? *Rey.* Quien me llama?

Jesus. Yo te llamo. *Rey.* Di quien eres,

Niño hermoso, y de tus ojos

el fuego, y rayos suspende,

que ciego estoy, y no puedo
mirarte, ni conocerte.

Jesus. Yo soy Jesus, à quien tu
has perseguido imprudente.

Rey. Postrado estoy à tus pies,
haz de mi lo que quisieres.

Jesus. Perdonar quiero tus culpas,
porque de ellas te arrepientes;

y así, à mi Siervo Gregorio
buscarás, porque en la Fuente:

del Bautismo Sacrosanto
bañandote, te renueva:

à mi gracia, donde quiero

con ella siempre te quedas:

Alli tambien determino

à tu antiguo ser bolverte,

considera mi bondad,

mi justicia recta teme:

Se buelve la peña, y se desaparece Jesus.

Rey. Espera, Solde Justicia,

aguarda, volcàn ardiente;

ay Jesus del alma mía,

de mis ojos no te ausentes;

quien tuvo dicha tan grande?!

Quien logró favor como este?

corazon mio, que es esto?

dime como vivir puedes

de contento, y de alegría?

què aguardas, què te detienes,

que à los montes, y à las aves,

à las flores, y à las fuentes,

no combidas à que todas

tu nueva dicha celebren?

Pídele à la tierra aplausos,

à los Cielos parabienes,

à las aves sus gorgèos,

à los troncos hojas verdes,

para que todos vnidos

à su Autor Omnipotente

dèn las gracias del favor,

que su piedad te concede,

sin que en ti meritos aya

mas que el ser Dios tan clemente!

llorad, ojos, de alegría,

y en dos liquidas corrientes,

de mi corazon el fuego

desatad, por ver si puede

con el agua que llorèis

nuevo volcàn encenderse. *Llorad.*

Salte S. Greg. Aqui està el Rey, ò gran Dios,

quien no mira, quien no advierte

de tu poder los milagros,

y de tu amor lo clemente!

Valgame Dios!

Rey. Mas què miro?

el Santo Gregorio es este.

Gregorio, Varon Sagrado,

rendido à tus pies me tienes, *Se arruñilla*

perdona, por Jesu Christo,

mis delitos imprudentes,

los tormentos, las injurias,

que bruto barbaro fuerte

executè contra ti

idolatra, y maldiciente:

este favor que te pido,

espero que no me niegues,

y tambien humilde pido,

que en la cristalina fuente

de las aguas del Bautismo

me labes, para que queden

borradas todas mis culpas. *Llorad*

S. Greg. Quien ha de aver que te niegue

lo que pide tu humildad?

Alza del suelo.

Rey:



Rey. Por esse

favor tu pie beso humilde.

S. Greg. Mira, Señor, no es decente,
que vn Rey bese à su vasallo
los pies.

Rey. Y què mal lo entiende,
el que à qualquier Sacerdote
no se los besare siempre;
ademàs, que tu eres Santo,
y yo pecador.

S. Greg. Advierte,
que soy pecador muy grande;
y no sè como consiente
la tierra que yo la pisè;
y así, por Dios no me llenes *Llorá.*
de verguenza, y confusion.

Rey. Què humildad santa, y prudente! *Ap.*

*Salen Artafiros, y Camueſſo de brutos, à fieras, be-
ſando el pie al Santo.*

Rey. Quien son, Gregorio, estos dos?

Greg. Artafiros es aqueſte;
y este que parece mico,
es Camueſſo, que padece
culpas, que en èl son mas graves;
que en vosotros, porque tiene

conociamiento de Christo,
y su Ley; y es evidente,
que por esto mas castigo
à su culpa se le debe;
pero Dios, de su miseria
piadoso se compadece;
y así, venid, hijos mios,
que en las liquidas corrientes
del Eufrates, todos juntos
perdonados totalmente
quedareis en alma, y cuerpo,
porque veais lo que puede
tan Divino Sacramento,
pues quedareis refulgentes,
limpios de las culpas todas,
y libres de este accidente.

Rey. Siguiendo tus passos voy,
Varon Sabio, Docto, y Fuerte;
y tu, Divino Monarca,
que abſoluto poder tienes :::

Greg. Y tu, Cordero piadoso,
que à tanta piedad te mueves,
dilata tu Fè Sagrada,
para que tu Nombre llegue :::

Los dos. A las Provincias remotas,
y te adoren, y veneren.

*Vanſe todos ſiguiendo al Santo, y èl haciendo agañajos à las
fieras, y ſale Coraduſta con el Retrato de
N. Señora en la mano.*

Corad. En tu Retrato miro, Virgen Pura;
tu Divina *hermosura*; mas què mucho,
ſi al miſmo Dios *eſcucho* que te llama,
quando fino *ſe inflama* con tu viſta,
y tu pecho *conquista* con la gracia,
que te diò su *eficacia* poderosa,
como à su dulce *Eſpoſa* Inmaculada,
Electa, Pulcra, Intacta, Fiel, Sagrada?
De Paloma tus ojos agraciados,
dos Soles *abreviados* me parecen,
y tanto *reſplandecen*, que à los Cielos
pudieran dár *deſvelos*, y cuidados,
quando ellos *humillados* à tus plantas
tan Divinas, y *santas*, muy dichofos;
contentos, y *gustoſos*, ſiempre vſanos,
no beſaran tu pie tan cortefanos.
Tus cabellos ſon flechas, que al Eſpoſo
Sagrado, y *Amoroſo* le han herido,
y el *corazon partido* en tus amores.

no siente los dolores, y se queja
 fiel la herida, *frísteja* de tal forma,
 que de ella à ti te informa, dulce Amante;
 diciendote, *constante*, su alegría:
 mi corazón heriste, Espōsa mia.
 Es Torre de David tu cuello hermoso,
 de tu Cielo *Glorioso*, firme Atlante,
 de la gracia Gigante, que divide,
 quando distancias mide, tan divinas
 facciones peregrinas de tu talle,
 cese mi voz, y calle respetosa,
 si el talamo de *Rosa*, el clavèl pinta,
 al ver que el mismo Amor te dió la cinta.

*Se queda Coraducta mirando el Retrato,
 y sale el Demonio.*

Dem. Rabiando de enojo, y pena;
 en mi mismo tropezando,
 la cadena, en que me veo
 tan oprimido, y ligado,
 muerdo, como el càn rabioso;
 que està sin morder ladrando:
 què es esto, Cielos! què es esto?
 para quando lo irritado
 de tu Justicia las iras
 se hicieron? (mas què me espanto)
 si de Dios el hombre, siempre
 los cariños se ha llevado.
 Yà en el Eufrates Gregorio
 à Teridates, (què agravio!)
 con todo su Reyno, tiene
 por su mano baptizado,
 y las Aguas detenidas,
 ràpido el curso parando;
 bien como las del Jordàn
 hicieron quando passaron
 los Hebreos; pero aqui
 son mayores los milagros;
 porque yà veo (què pena!)
 que vna Cruz viene rasgando,
 con mas luz, que el mismo Sol,
 el velo azul tachonado,
 y yà sobre las cabezas
 de los Armenios Christianos,
 influyendo suavidad,
 benigna se ha colocado,
 y el Rey à su antigua forma
 racional le miro, y quantos
 estuvieron brutalmente

inmundos, y transformados;
 de dolor, y de corage
 mis entrañas despedazo!
 Pero yà que aqui la Infanta,
 elevada en el Retrato
 de Maria, absorta està
 tan fuera de si, mi agravio
 deshacer quiero, y en ella
 el vengarme fiero trato,
 tomando aparente forma
 del Embaxador Romano. *Vase.*
Dentr. Embax. Entrad à fugo, y à fangre
 toda la Armenia talando.
Corad. Què es lo que escucho, Dios mio!
 Virgen Maria, tu amparo
 me favorezca.

*Retirase à un lado, y sale Oroftanes huyiéndose,
 y el Embaxador, y Soldados riñen
 contra él.*

Embax. Rindete,
 antes que te haga pedazos.
Oroft. Yo rendirme, quando tengo
 este azero, y este brazo?
 todos sois pocos :::
Corad. Què pena!
Oroft. Para mi valor.
Embax. Matadlo. *Riñen;*
Oroft. Herido estoy, ay de mi!
 en mi muerte he tropezado. *Caen;*
Embax. Acabadle de matar;
 en què os deteneis, Soldados?
 Aqui de todo el Infierno!
 para quando es vuestro engaño? *Ap.*
Sale Corad. Esperad, no le mateis.
Embax. Señora, con vuestro amparo

nadie ofenderle podrá.
Estàs herido?

Oroft. En la mano
vna corta herida tengo.

Embax. Oroftanes, gran cuidado
me pudiera dàr tu vida.

Una Legion de dañados

Apart.

espíritus infernales,
que el Infierno ha vomitado,
somos los que aqui presentes,
venimos a queste engaño.

Corad. Qué mal hice inadvertida

Apart.

en salir à dar mi amparo
à Oroftanes, quando veo
se aventura mi recato!
Gregorio à mi no me dixo,
que vencidís; y humillado
por Oroftanes, sería
el Embaxador Romano?
pues como (yo pierdo el juicio)
todo ha salido al contrario?

Emb. De qué has quedado suspensa?

sin duda, que imaginando
està, señora, tu Alteza
algún favor soberano,
con que premiar mi valor
tan heroico, y tan bizarro?
Si acaso, señora, quieres
premiarlo, solo tu mano
es lo que puede ser premio,
que me dexé bien pagado.

Corad. Qué haré, Virgen Soberana!

Ap.

qué diré? mas qué me paro?
la duda en mi ya es delito;
por qué mi pecho acobardo?
Traydor, infiel, atrevido,
si acaso has imaginado,
que puede nacer mi duda,
de que pueda tu viltrato
inducirme à que cobarde
esperanzas de mi mano
te dè mi voz en vn todo,
muy necio te has engañado.

Embax. Por vna vida que doy,
me ofendes con vn agravio?
pues mira que mudaré
en rigor lo cortésano.

Oroft. Repara, señora, mira,
que sin resistencia estamos,
al destino de la Estrella,

y al rigor de los Romanos:
hazle vn favor solamente,
pues así nos libertamos.

Corad. Eiso dices, Oroftanes,
cobarde, traydor, villano,
que no eres Oroftanes
estoy acà imaginando.

Oroft. Y no haràs mucho, que yo

Ap.

tambien soy genio dañado.
Embax. Pues que los médios suaves
vas con desprecios vurlando,
prisionera à Roma ven,
en donde tu genio raro,
con el rigor, y el desprecio,
la violencia, y el maltrato,
tu opinion se mudará
en suavidad, y agavio.
A Orostages maniatad,
y à la Infanta en aquel Varco,
que para este fin dispuesto
tengo, con todo cuidado
embarcad.

Corad. Ay, Virgen Pura!

ha de mi Guarda, Soldados.

Oroft. Mira, señora :: :

Corad. Qué ansia!

Embax. Repara :: :

Corad. Qué infiel agravio!

Oroft. Que no ay quien tus voces oyga.

Corad. Si ay.

Se arrodilla, mirando el Retrato, como es.

Oracion.

Oroft. Quien?

Corad. Este Simulacro
de Maria Soberana,
à quien pido :: :

Embax. Gimo, y rabio!

Hacen todos extremos de rabio.

Corad. Que me libre :: :

Embax. Calla, calla,
que me quemó.

Oroft. Que me abrafo!

Corad. Como Poderes la Reyna,
de vuestras angustias manos.

Oroft. O, Magia, quanto puede
la eficacia de tu amparo!

Embax. Pues por ella à los abismos
baxamos precipitados.

Se hunden los dos por debaxo del tablado, y los
Soldades huyen.

Corad.

Corad. De Maria Sagrada fiel Retrato,

Grato disseno, copia peregrina,
Divina tabla, que à piedad se inclina,
Cristalina cortiente, cuyo orato;
Conato incluye de piedad contrato,
Ornato, que à dulzuras se encamina,
Oficina, que al bien nos avvicina,
Contramina contra el Dragon ingrato:
Gracias te dà, Señora, mi alegria,
Guia de mis potencias, y sentidos
Heridos de tu gran Soberania,
Cria, Señora, en mi los doloridos
Gemidos con la dulce simetria
De armonia devota en tus oidos.

Cantan dentro. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado.
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
pues que con el Iis
la paz ha firmado.

Orof. dentro. Armenios, hijos de Marte,
en este monte haced alto.

Vozes. Haced alto, y passe la palabra.

Corad. Por el vno, y otro lado
dos Exercitos diviso,
con motivos tan contrarios,
que el vno canta piedades,
y el otro de Marte estragos;
pero ya àzia mi se acercan
vnos, y otros, alternando
entre musica suave,
belicofos aparatos.

Por un lado del Tablado salen el Rey, San Gregorio, Artaxiros, Camuesso, y Casilda, vestidos con ropas talaras à lo Armenio; y por el otro lado Orofanes, y el Embaxador, cubierto el rostro, y Soldados de acompañamiento; y mientras que repiten la Musi. a los versos siguientes, tocan caxa, y clarin.

Mus. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades
Divino, y Sagrado.
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
pues que con el Iris
la paz ha firmado.

Rey. Coraducta, hermana mia!

Corad. Gran señor, que estoy mirando;
dichosa yo, que te miro
en tu antiguo ser, y estado:
dexa que befe tus pies.

Rey. No harè tal, que con mis brazo
premiar quiero lo que debo
à tu amor; y aora sepamos
quien es esse prisionero,
que trae el rostro tapado,
por que assi mis dudas todas
pretendo el ir desatando.

Orof. El Embaxador es este,
que embiò, señor, Diocleciano
à tu Magestad, el qual,
con traydor intento falso,
tuvo en Armenia sagaz
vna Legiòn de Romanos;
con disimulo traydor,
à su orden aquartelados,
pretendiò que atrevimiento;
de Coraducta la mano;
y mirando que se hallaba
desu Alteza despreciado,
procurò hacer prisionera
à la Infanta, aprovechando
el descuido: en que vivian,
con las paces, tus Soldados;
pero yo con los Armenios,
que con la Infanta se hallaron;
presentè la batalla,
y aunque es verdad, que, asustados
con la novedad, huyendo
los Armenios desfayaron,
al enemigo los rostros
bolvieron con furor tanto,

que los Romanos huyeron
de tu gente destrozados.
Muchos han sido los muertos,
pero los mas han quedado
prisioneros, y en el centro
de mi Batallon los guardo,
porque asi tu Magestad
castigue delito tanto.

En esse monte mandè,
que hiciessen con ellos alto,
y al Embaxador, qual vès,
à tus pies, señor, le traygo.

Rey. Esta bien. Raro delito!

Camues. Casilda està alli, San Pablo
me libre de tentaciones,
que he sido mico tres años.

Corad. Attafiros? Artafir. Gran Señora?

Rey. Què te parece què hagamos,
Gregorio, de este traydor? *A S. Greg.*

Artafir. Mis errores perdonados. *A la Infanta*
estàn ya del Dios Inmenso,
por medio del Sacrosanto
Bautismo; y asi, Señora,
perdon te pido postrado
de aquellos, que contra ti
executè sin reparo. *Se arrodilla.*

Corad. Alza del suelo, què dicha!
quien alcanzò bien tan alto!

Casilda. Camueso està alli, Jesus,
què cara tiene de galgo.

S. Greg. Son los Reyes de la tierra
del Rey del Cielo retrato,
y asi deben como Dios,
justicia, y piedad vsando,
sin saltar à la justicia,
vsar de piedad, y agrado;
y quando son las ofensas
contra el mismo Juez, es ilano
que alcance el perdon el reo,
porque entonces el agravio,
no aviendo parte que pida,
està del Juez en la mano,
sin agraviar la justicia,
mostrarle piadoso, y manso;
y asi soy de parecer,
que perdones, pues que tanto
te ha perdonado el que es Rey
mas poderoso, y mas alto.

Corad. Y yo que la parte soy,
el perdon pido,

Rey. Tan santos

son, Gregorio, tus consejos;
que el obedecerlos trato.
Descubrid su rostro, y sea
por Gregorio perdonador
desfatale los cordeles,
que le oprimen ambas manos.

Le desatan

Embax. En donde estoy? ay de mi!
no es este el Rey? Cielos Santos!

Rey. Què te admira, ni suspende?
por Gregorio has alcanzado
el perdon de tu delito:
sal luego de mis Estados;
y de mi parte diràs
al gran Cesar Diocleciano;
que por sus respetos doy
liberada à los Romanos,
complices en tu delito.
Vete presto. Embax. Duros hados!

para què quiere la vida,
el que nació desdichado? *Vas.*

S. Greg. Yo, señor, con tu licencia,
pues ya quedan bautizados
los Armenios generosos,
que se nombran tus vasallos,
y que tambien Sacerdotes
por mi quedan ordenados,
al Desierto me retiro
à enmendar descuidos tantos;
el Templo, ya està, señor,
del todo finalizado,
en el estàn los dos Cuerpos
de las Santas colocados,
Rixima, y Gayana, juntos,
en vrnas de Cedro intacto.
en este Templo tambien
las viviendas se han labrado,
que la Infanta Coraducta
previene con zelo santo
para la Comunidad
de Religiosas, que oillando
las vanidades del mundo,
se retiran al Sagrado:
En el la Infanta pretende
con tu licencia esternarlo,
retirandose à buscar
à su Esposo enamorado:
Esto debes conceder
como Rey, y como hermano.

Rey. Todos me quereis dexar?

què

què me admiro, què me espanto,
si es razon que se separen
los virtuosos de los malos!

Aria fir. Nadie como yo, Gregorio,
cometiò delitos tantos;
y así, dime què he de hacer,
para que queden en algo
satisfechos?

S. Greg. Asiste al Rey,
y procura fiel vassallo
servirle, y que esté su Reyno
en justicia gobernado,
haciendo que estén los pobres
de tributos aliviados,
porque sepas que el salvarse
se puede en qualquier estado.
Tu, Oroftanes, porque sè,
que eres antiguo Christiano,
y en las cosas de la Ley
estàs mas bien informado,
al Sacerdocio seràs
promovido.

Oroft. Con tu amparo
todo me serà muy facil.

Cam. De mi, Padre, està olvidado?
mire que yo soy Camuefso,
su compañero, su hermano,
que aunque me viò hacer visages,
quando en mico transformado
estuve, porque à Casilda
la hacia dos arumacos,
con todo esso, compañero
quiero ser de sus trabajos,
lleve me consigo, así:
le dè Dios otro Carcabo.

S. Greg. Bien me acuerdo, Fray Camuefso,
que es vn simple mentecato.

Sale el Dem. Aquí vengo à ver mi afrenta,
por Gregorio violentado;
ò, quien pudiera (què rabia!)
hacerle dos mil pedazos!

*Musica cantan, y en un Arco de Iris, que coja
todo el Tablado, viene sentado Jesus en lo emi-
nente del dicho Arco, à los dos lados Santa
Rixima, y Gayana, y en las dos
puntas los dos Angeles.*

Musica. Albricias, Armenios,
que el Dios Soberano
influye piedades.

Divino, y Sagrado;
Rindan vuestros pechos
finos holocaustos,
porque con el Iris
la paz ha firmado.

Todos. Què musica tan divina!
S. Greg. Eterno Dios Soberano,
tantos favores haceis

à vnos humildes esclavos? *Si arrodillan.*
Corad. O, Jesus del alma mia,
mi Bien, mi Esposo, y Amparo!

Rey. Què dulzura!

Oroft. Què contento!

Jesus. No veis que yo he derramado
por vosotros mi preciosa
Sangre en el Arbol Santo
de la Cruz? Pues què os espanta
la dulzura con que os trato?

S. Greg. Yà conozco tus piedades,

Jesus. Teridates, todo quanto
dexa Gregorio dispuesto,
has de cumplir.

Dem. De ira rabio!

Rey. Vuestro esclavo soy, Señor,
el serviros solo tratò:

Jesus. Mira Rixima, y Gayana,
como vienen à mi lado,
y como sè yo premiar
del martyrio los trabajos.

Rey. Quien dudar podrá, Dios mio,
que sois Recto, Justo, y Sabio?

Jesus. Coraducta es yà mi Esposa.

Corad. Dichosa yo, si en tu agrado
acierto (ò Señor!) à ser
tu esclava.

Jesus. Y tu, ingrato,
infernai monstruo, què esperas?
huye de aquí, desdichado.

Dem. Sepultenme los Abismos: *Se vndan.*

Cam. Anda con todos los diablos.

*Baxa una nube del Arco hasta el Tablado;
y San Gregorio se pone en ella
de rodillas.*

Jesus. En essa nube, Gregorio,
sube; para que rasgando
en alas de mi poder,
vayas por el viento vago
à mas remotas Provincias,
à en salzar mi nombre Sagro

El Daniel de Ley de Grecia,

entre barbaros Gentiles,
que están ciegos, y engañados.

S. Greg. O, quien pudiera, mi Dios,
convertir à todos quantos
ignoran, que solo tu

Cantan, y todos repiten. Albricias, Armenios,

que el Dios Soberano
influye piedades

Divino, y Sagrado.

Rindan vuestros pechos

finos holocaustos,
porque con el Iris
la paz ha firmado.

Rey. Y aqui dà fin la Comedia
de este portentoso caso.

Todos. Y si la pluma indifcreta
à dàr gusto no acertado,
pide perdon, advirtiendo
que podrá ser enmendando
vaya en la segunda parte,
los yerros del primer rasgo.

F I N.

Se hallará en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradass de San Phelipe; y tambien la Comedia nueva de la Oveja contra el Pastor, y Tyrano Boleslao, del mismo Autor.

APROBACION DE L Rmo. PADRE BALTASAR SEBASTIAN,
de los Clerigos Menores, y Asistente Provincial de Aragon, y de Castilla.

HE visto con reflexion la Comedia que ha compuesto D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid, su titulo: *El Daniel de Ley de Gracia, y Nabuco de la Armenia*; y no aviendo hallado en ella cosa que difuene à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sey de parecer se le pueda dàr la licencia que pide: Así lo siento, *salvo, &c.* En este del Espiritu Santo de Madrid en 16. de Mayo de 1733.

Baltasar Sebastian.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, èn la prima la Comedia nueva, intitulada: *El Daniel de Ley de Gracia, y Nabuco de la Armenia*, compuesta por el Lic. D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte: Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 18. de Mayo de 1733.

Lic. Escobar.

Por su mandado,
Joseph Fernandez.

SUMA DE LA LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para poder imprimir, y vender la Comedia que ha compuesto, intitulada: *El Daniel de Ley de Gracia, y Nabuco de la Armenia*, como consta por la Certificacion despachada por D. Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, y su Ecrivano de Camara, &c. en 9. de Mayo de 1733.

FEES DE ERRATAS.

PAG. 9. col 2. lin. 9. es fois, lee fois. Pag. 10. col. 1. lin. 17. engaña; lee engañada. Ibid. lin. 18. principio primero, lee cimiento primero. Pág. 11. col. 1. lin. 33. en quanto, lee en cuenta.

He visto la Comedia intitulada: *El Daniel de Ley de Gracia, y Nabuco de la Armenia*, compuesta por D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid, y con estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Mayo 28. de 1733.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Correct. General por su Magd.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real Consejo de Castilla esta Comedia intitulada: *El Daniel de Ley de Gracia, y Nabuco de la Armenia*, à seis mrs. cada pliego, como mas largamente conta de la Certificacion despachada por D. Miguèl Fernandez Munilla, à que me remito.